



# CORTES GENERALES

# DIARIO DE SESIONES DEL

# CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

## COMISIONES

Año 2024

XV LEGISLATURA

Núm. 189

Pág. 1

## PARA LA AUDITORÍA DE LA CALIDAD DEMOCRÁTICA, LA LUCHA CONTRA LA CORRUPCIÓN Y LAS REFORMAS INSTITUCIONALES Y LEGALES

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. D. ANTIDIO FAGÚNDEZ CAMPO

Sesión núm. 6

celebrada el martes 22 de octubre de 2024

Página

### ORDEN DEL DÍA:

Celebración de las siguientes comparecencias en relación con la desinformación de los medios audiovisuales. (Número de expediente 46/000001):

- De la presidenta de Transform Europe (Ferré Luparia). Por acuerdo de la Comisión para la auditoría de la calidad democrática, la lucha contra la corrupción y las reformas institucionales y legales. (Número de expediente 219/000163) ..... 2
- Del señor Del Pino González, profesional de los medios de comunicación. Por acuerdo de la Comisión para la auditoría de la calidad democrática, la lucha contra la corrupción y las reformas institucionales y legales. (Número de expediente 219/000164) ..... 13

# DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

## COMISIONES

Núm. 189

22 de octubre de 2024

Pág. 2

Se abre la sesión a las once de la mañana.

**CELEBRACIÓN DE LAS SIGUIENTES COMPARENCIAS EN RELACIÓN CON LA DESINFORMACIÓN DE LOS MEDIOS AUDIOVISUALES. (Número de expediente 46/000001):**

— **DE LA PRESIDENTA DE TRANSFORM EUROPE (FERRÉ LUPARIA). POR ACUERDO DE LA COMISIÓN PARA LA AUDITORÍA DE LA CALIDAD DEMOCRÁTICA, LA LUCHA CONTRA LA CORRUPCIÓN Y LAS REFORMAS INSTITUCIONALES Y LEGALES. (Número de expediente 219/000163).**

El señor **PRESIDENTE**: Buenos días a todos.

Comenzamos una nueva sesión de esta comisión para la auditoría de la calidad democrática y lo hacemos con dos nuevos comparecientes. En primer lugar, quiero agradecer a nuestra primera compareciente que nos acompañe en el día de hoy. Como saben, estamos destinando este periodo de sesiones a luchar contra la desinformación política y, sobre todo, a lo que representa como amenaza global para la libertad y la democracia en nuestro país.

Nuestra primera compareciente es doña Marga Ferré, que es presidenta de la red europea de pensamiento crítico Transform Europe. Natural de Buenos Aires, Marga Ferré reside desde hace unos años en Madrid. Ha estudiado Ciencias de la Información en la Universidad Complutense de Madrid. Ha sido miembro de los Major Groups de los sindicatos de la Comisión sobre el Desarrollo Sostenible de Naciones Unidas desde el año 1999 hasta el año 2002. En 2003 fue elegida diputada en la Asamblea de Madrid por Izquierda Unida, donde permaneció hasta el año 2007. Ha formado parte del Consejo Internacional del Foro Social Mundial y ejercido funciones de estudio e investigación en la red europea de pensamiento crítico Transform Europe, de la cual es presidenta desde el año 2020. Desde el año 2022 Marga Ferré es miembro del Comité Académico Internacional del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales y, habitualmente, colabora con publicaciones, como el periódico *El Mundo* o *CTXT*. Ha formado parte también de misiones de observación electoral de la OSCE en diferentes países.

Así pues, una vez hecha la presentación, le damos la palabra a nuestra primera compareciente, Marga Ferré.

La señora **PRESIDENTA DE TRANSFORM EUROPE** (Ferré Luparia): Muchísimas gracias, señor presidente.

Muchísimas gracias, señorías, por haberme invitado a esta comisión. Qué honor y qué orgullo poder participar en esta sala del Congreso de los Diputados, donde se representa la voluntad popular. Me parece importante señalarlo por la importancia que tiene esta comisión: la defensa de la democracia y de sus instituciones como baluarte para poder construir una comunidad entre todas y todos. La alerta que en mi intervención voy a intentar desgranarles es que esta construcción democrática está en riesgo, y una de las facetas de estos riesgos — el riesgo es multifacético, por supuesto, como todo en la vida — tiene que ver con la desinformación.

Yo soy una persona progresista —es importante que sepan la voz de quien les habla— y voy a intentar hacer un análisis crítico de la situación de la desinformación, concretamente, con el análisis de las *fake news*. Permítanme un segundo para prepararme. **(Apoya su intervención en una presentación digital)**. En todo momento voy a hablar de *fake news* porque, aunque sea un anglicismo que ustedes me perdonarán, es un término popular y engloba no solo la idea de desinformación que, a mi juicio, es excesivamente neutra. Las *fake news* no son neutras, tienen sesgos, tienen intencionalidad y están operando en las sociedades europeas. Básicamente, esta es la tesis que pretendo defender hoy sobre la base de estudios solventes, estudios de universidades de prestigio, que me he cuidado muy mucho de traerles, y estudios publicados en revistas científicas indexadas, como *Political Science* y *Social Science*, porque en estos tiempos de desinformación citar empieza a ser una obligación, y citar con honestidad, no solo honestidad intelectual, sino para que la audiencia, en este caso, ustedes, pueda comprobar que lo que digo es cierto y que, además, puedan comprobar si mi interpretación es correcta o tienen ustedes otra yendo a las fuentes originales. En los próximos minutos quiero hablarles de la influencia política y social de las *fake news*, porque —créanme— las tienen.

Hay una confusión terminológica que me parece importante aclarar, y es de qué estamos hablando cuando hablamos de desinformación. Una sugerencia importante es que nos ciñamos a la definición del famoso informe que la Unión Europea, la Comisión Europea y el Consejo Europeo han hecho sobre

# DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

## COMISIONES

Núm. 189

22 de octubre de 2024

Pág. 3

desinformación. Supongo que es un informe que ustedes conocen; si no, esta tarde les pasaré todos los estudios, todas las referencias en el idioma original y traducido para que lo vean. La Unión Europea advierte —y esto me parece importante— que la desinformación incluye todas las formas de información falsa, inexacta o engañosa, diseñada —y esto es importante— presentada y promocionada para causar intencionadamente —y esto es importante— un daño público o con fines de lucro. Más adelante añade que los tres criterios críticos para detectar esta desinformación son: la voluntad de engaño, potencial de daño o intencionalidad de daño. Estos son tres elementos centrales a la hora de distinguir lo que es una noticia falsa de un error informativo: la intencionalidad de causar daño. De hecho, hay dos profesores —les cito el estudio— que lo que defienden es que es la difusión estratégica y deliberada de información falsa con una intencionalidad determinada. Esta intencionalidad determinada es la que les pretendo argumentar hoy, porque la tiene.

La mirada que les propongo no es tanto hacer el análisis de quién promueve las *fake news* o las noticias intencionadas, sino quién se las cree, es decir, a qué público van destinadas, porque no están destinadas a un público genérico, están sesgadas. La mayoría de ustedes saben desde el caso de Cambridge Analytica y el *brexit* cómo se sesga el público objetivo al que van dirigidas, pero a partir del año pasado ya hay literatura científica suficiente como para poder demostrar lo siguiente. Yo les traigo aquí un estudio hecho por João Pedro Baptista y Anabela Grandim, dos profesores de universidades portuguesas, que ha sido publicado en *Social Sciences* y que me parece fascinante. Se lo voy a pasar para poder argumentar la tesis que quiero defender hoy: ¿quién se cree las noticias falsas? Identifican que hay asimetrías políticas en la creencia de las noticias falsas. No es un estudio propio, sino un estudio comparativo de ni más ni menos que treinta y dos estudios diferentes —solamente se los cito, aunque se los pasaré para que lo tengan ustedes—, la mitad de ellos realizados en Estados Unidos, que es donde más se ha estudiado este caso, pero también en Europa. Por ejemplo, analiza los casos de Portugal, Dinamarca, Hungría y la República Checa, y vienen a concluir que hay un sesgo político en la creencia de las *fake news*. Lo que concluyen es que las audiencias con ideologías conservadoras o de derecha radical son más vulnerables a la creencia de las *fake news*. Voy a repetirlo: las personas con un ideario conservador o de derecha radical se creen más las *fake news* que las personas que no tienen esos idearios. ¿Significa esto que las personas con tendencias conservadoras o de derecha radical son más crédulas? No, en absoluto, y esto es lo relevante. Las personas más conservadoras o propensas a la ideología de la derecha radical se creen más las *fake news* porque son su público objetivo, porque están dirigidas a ellos. Esto es una alerta, fundamentalmente, para las personas que en esta sala comparten estas ideologías. Yo soy una persona de izquierdas, feminista, y a mí no me llegan *fake news*; les llegan porque están sesgadas al público objetivo en el que quieren influir, es decir, son una amenaza, fundamentalmente —insisto—, para este tipo de audiencias. Esto me parece importante detectarlo porque las políticas de desinformación —concluye este estudio— deberían centrarse también en alertar a estos sectores de la población —que son muy amplios, no son minoritarios, en absoluto—, porque están dirigidas a ellos. Es decir, las *fake news* tienen un sesgo político. Después veremos los temas favoritos de las *fake news* que identifican estas *fake news* con una radicalización de determinada tendencia política.

Un elemento que también les quiero señalar es que hay un sesgo ideológico en la emisión de las *fake news* y, por lo tanto, el público objetivo al que van dirigidas, aunque afectan a la totalidad de la sociedad, por réplica —que veremos un poco más adelante— también se produce cierto sesgo generacional. Si no es así, no hay forma de explicar el siguiente estudio. Este es el estudio de 40dB para la Cadena SER y *El País* que se publicó hace un mes, en el que se preguntaba por si en algunas circunstancias el autoritarismo puede ser preferible a la democracia. Fue titular en los periódicos detectar que hay un sesgo de género y de edad en la preferencia hoy en España por parte de jóvenes varones a aceptar la idea de un Gobierno autoritario frente a un Gobierno democrático. En la respuesta a por qué se produce esto creo que está la clave de esta comisión, es decir, en entender por qué no solo hay un sesgo de género brutal entre las personas menores de 26 años, como verán en la encuesta —que incluye hasta los 42 años—, que a cualquier persona que analice cualquier fenómeno social le llamará la atención, porque es significativo, pero, sobre todo, por qué hay un sesgo generacional en la capacidad de aceptación de un Gobierno autoritario o en la crítica de un Gobierno democrático. Me parece importante y, por eso, lo destaco, porque en la respuesta que ustedes den a esto creo que se encuentra parte de cómo se va a concebir la democracia en el futuro en nuestro país. Esto a mí no me parece menor en absoluto. Lo que quiero señalarles es que las *fake news* tienen un sesgo ideológico y también tienen una consecuencia generacional, porque —sobre esto no les ha traído estudios, pero creo que es *VOX populi*— hay una

# DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

## COMISIONES

Núm. 189

22 de octubre de 2024

Pág. 4

vinculación entre las *fake news* y los discursos de odio y hay una vinculación entre las *fake news* y las teorías conspirativas de desgobierno. También la hay con políticas antifeministas; luego lo veremos. Todo esto tiene incidencia en la explicación de esta disrupción entre ciertos jóvenes varones en nuestro país más propensos a aceptar Gobiernos autoritarios. Esto, créanme, me parece fundamental.

También he de decirles que uno de los análisis de este dato, es decir, la diferencia de género en cuanto a la actitud hacia Gobiernos democráticos será multifacético, como todo análisis social. Creo que una de las facetas es el uso de redes sociales y la difusión de las *fake news* en ellas. Todo el mundo sabe que las personas menores de 42 años usan mucho más las redes sociales que las personas mayores, pero esa no es la causa. Yo no vengo aquí a criticar a las redes sociales, esencialmente, porque creo que no son el mayor problema, el mayor problema, por decirlo claramente, se lo he sintetizado en las siguientes frases. Son dos los casos más estudiados de incidencia en comportamiento electoral a través de *fake news*. Uno es el caso del *brexit* en Reino Unido (**rumores**), en el que todo el mundo sabe que Cambridge Analytica utilizó la malinterpretación, es decir, la promoción de noticias falsas a través de Facebook con sesgos a las audiencias para poder influir no solo en el éxito electoral de Nigel Farage, de la extrema derecha del Reino Unido, sino influir en la salida de un país entero de la Unión Europea. ¡Es que claro que tienen importancia estas cosas! El otro caso es, a partir del año siguiente, en 2017, con las elecciones de Donald Trump, en Estados Unidos, donde también se detectó la utilización de noticias falsas a través de redes sociales. Es verdad que, a partir de ahí, estas han mutado y han pasado del hecho de usar redes sociales *per se*, al hecho de que se utilicen páginas web o noticias con apariencia de medio de comunicación solvente para dar apariencia de verosimilitud a una noticia falsa. Hoy en día —y en España lo es— el problema no es tanto las opiniones vertidas en Twitter —las opiniones son libres, ese no es el problema—, el problema es cuando se difunden noticias con apariencia de verosimilitud porque contienen en sí la intención explícita de engañar, es decir, dar por cierta una noticia que es falsa. Esto está proliferando en nuestro país. Por eso, les alerto de que en las recomendaciones que pueda hacer esta Cámara no se fijen tanto en el medio. Las grandes plataformas son responsables porque permiten la difusión de noticias falsas, pero no las crean, no son el foco emisor; el foco emisor está en otra parte y tiene apariencia de verosimilitud. Cada vez más se distingue menos un medio de comunicación solvente de uno que publica noticias falsas, y ese me parece que es uno de los *quid* de la cuestión para poder hacer una reforma legislativa solvente que se adapte a las necesidades de nuestro país, porque, como veremos en la conclusión, mentir no es un derecho que se tenga que proteger o, por lo menos, esa es mi intención.

¿Qué técnicas utilizan estas páginas web, pódcast, vídeos de YouTube, incluso sets de televisión que emiten noticias con la finalidad de dar a entender que son noticias solventes y contrastadas cuando no lo son? Nuevamente, me voy a centrar en uno de los informes que creo que todos ustedes deben leer, que es un informe de la Unión Europea sobre injerencia extranjera y cómo lucha el Parlamento Europeo contra la amenaza a la democracia en la Unión Europea. Creo que se hizo referencia a este estudio en esta comisión cuando se habló de Rusia, pero este informe, además de Rusia, también habla de Marruecos y de Catar, como países que dedican parte de sus esfuerzos a la injerencia en política europea. Esto lo dice el informe, no lo digo yo, y está a su disposición —se lo pasaré— para que lo lean. Lo que me parece interesante es que este informe detalla cuáles son las técnicas y las tácticas de desinformación y, aunque a mí me parece insuficiente, me parece suficiente para esta comisión. Lo primero que detectan es que las tácticas de manipulación tienen como objetivo la difusión de información falsa o engañosa con la intención de engañar a la opinión pública y crear confusión para que la verdad ya no pueda distinguirse de la mentira. Esto tiene que ver con lo que hemos hablado antes: la apariencia de verosimilitud de una noticia falsa, que se parezca mucho a un medio convencional sí solvente, tiene esta intención de confundir, la intención de que no se distinga la verdad de la mentira. Y, señoras y señores diputados, lo están consiguiendo, les alerto de que esto está pasando. Hay personas que, honestamente, se creen que la noticia que reciben es cierta. Son conscientemente engañados.

En segundo lugar —y me parece que en esta Cámara son ustedes muy conocedores—, la polarización de las opiniones refuerza los puntos de vista más extremos en un debate existente, con el fin de silenciar los puntos de vista más moderados y dificultar o imposibilitar el debate democrático. Este es uno de los elementos que más inciden dentro la opinión pública —más adelante lo veremos en un caso español—, porque tiene que ver con la idea de radicalizar las narrativas —como dice el tercer punto— para sembrar confusión, caos y obstaculizar el debate, es decir, distraer la atención y centrarla en los temas en los que ellos quieren que nos centremos. Señoras y señores diputados, en parte lo están consiguiendo.

# DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

## COMISIONES

Núm. 189

22 de octubre de 2024

Pág. 5

Antes se me ha olvidado decirles que estoy analizando exclusivamente las *fake news* que tienen un contenido o un sesgo más o menos político, entendido de manera amplia. Hay otras *fake news* que se refieren a *celebrities* —o celebridades— o deportistas, que no vienen al caso para esta comisión, pero que existen y son un problema. Es decir, las *fake news* existen por dos motivos: uno, para tener una influencia política en la opinión pública; el otro es para ganar dinero. También hay muchos medios de comunicación que, por ejemplo, alertan de que un niño mordió a un perro para que la gente haga clic —el *clickbait*— y ganar dinero de esa manera. También cualquier noticia sobre algún cantante famoso, por ejemplo, Taylor Swift, genera clics; cualquier noticia sobre esa persona genera clics, pero no son el objeto de análisis de esta comisión ni de los estudios que les estoy presentando.

Lo que sí les quiero presentar son los temas centrales en los que encontramos *fake news* en Europa occidental. Esto no es solamente en el caso español, porque otro de los elementos centrales es que estamos ante un fenómeno global que repite miméticamente alguno de sus mensajes desde España a Myanmar, desde México hasta Ohio. La xenofobia, los temas contra la inmigración, contra el otro son globales. En Europa lo estamos viendo. Los debates sobre la inmigración en Alemania se parecen muchísimo a cómo se intentan introducir los debates sobre inmigración en España, en algunos casos —inciso— son miméticos, es decir, se reproducen. Literalmente, no voy a entrar en por qué son miméticos, pero ustedes se lo pueden imaginar. En cualquier caso, en los últimos años la inmigración es uno de los temas centrales de las *fakes news* con una clara intención en la política. Y, por supuesto, el antifeminismo —esto es genérico, desde su inicio— es un ataque a lo que ellos denominan la ideología de género, la ideología *woke* en cualquiera de sus formas, y ahí encontramos las más variadas conspiraciones.

Uno de los elementos centrales de las *fake news*, porque ha tenido impacto sobre todo en las políticas de cambio climático, es el negacionismo científico, que no se refiere solo a las noticias que niegan la existencia del cambio climático, sino también, por ejemplo, a las vacunas. Por ejemplo, todos recordaremos que durante la pandemia se rechazaban las vacunas con conspiraciones de lo más variadas.

Lo que más les puede interesar a ustedes es que hay una miríada de *fake news* que hablan de un desgobierno o que identifican democracia con desgobierno y corrupción. Esto no deben ustedes tomarlo a la ligera, porque en las últimas elecciones europeas ha habido un partido político, Se Acabó la Fiesta, que su mismo nombre hace alusión a que la democracia es un desgobierno y la totalidad de su discurso se basaba, precisamente, en esto, en noticias falsas que pretenden argumentar que el Gobierno democrático no es un Gobierno democrático, que es un Gobierno corrupto y cleptómano. Trasladan la idea de que roban y de que hay que crear una cárcel para meterlos a todos. Esto opera en la realidad y opera de manera electoral. Por eso, les digo que se lo tomen en serio.

El último sector en el que inciden las *fake news* —y es muy amplio— es en la teoría de las conspiraciones. También les pido que se las tomen en serio por muy disparatadas que les parezcan, porque a día de hoy hay primeros ministros y presidentes de Gobiernos de la muy civilizada Europa que se las creen. Giorgia Meloni utilizó la teoría de la conspiración del gran reemplazo en su campaña electoral. Como saben, el gran reemplazo lo que viene a decir es que los inmigrantes van a ser tantos que van a reemplazar a las razas autóctonas. Hay un cierto concepto étnico y racista de lo que es ser europeo en lo que están diciendo. Pero es que el Gobierno finlandés ha tenido un ministro de Economía que ha dado pábulo a teorías conspirativas de lo más variadas. Ha tenido que dimitir por creerlas, pero las ha llegado a defender. Lo que quiero decir con esto es que se las tomen ustedes en serio por muy ridículas que les parezcan, porque a mí me lo parecen pero hay gente que se las cree. Uno de los problemas con las *fake news* es desecharlas por parecer absurdas. No, no lo hagan, porque operan sobre la realidad y porque, aunque la gente no se las crea literalmente, influyen en las tendencias que la gente puede tener.

A veces las *fake news* ayudan a crear una falsa realidad social. Todas las personas de esta sala que hayan estudiado sociología científica saben que la creación de una falsa realidad social es cuando una población tiene la sensación de que un problema, un hecho o una situación es más grande de lo que es. De hecho, en España se percibe —no lo he traído aquí, porque ustedes lo conocen— en el famoso CIS en el que se dijo que para los españoles la inmigración era el mayor problema por primera vez en la historia. Es decir, cómo de repente, en los últimos meses los españoles perciben la inmigración como el mayor problema del país cuando, obviamente, no lo es, y no lo digo yo, lo ha dicho en esta Cámara el jefe de la Policía Nacional. No hay un problema de seguridad por la inmigración y, sin embargo, hay una percepción generalizada —aunque no sea real, opera y hay que tomársela en serio— de que la inmigración es el mayor problema del país. La falsa realidad social se detecta porque en el mismo estudio en que los

# DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

## COMISIONES

Núm. 189

22 de octubre de 2024

Pág. 6

entrevistados dicen que uno de los mayores problemas del país es la inmigración, cuando les preguntan a esas mismas personas cuáles son los problemas mayores de su vida personal la inmigración no aparece; y no es un caso individual, es mayoritario, con lo cual es un caso concreto de falsa realidad social intencionadamente creada. En esto no estoy hablando de *fake news*, sino que las *fake news* lo que hacen es generar un ámbito de discusión en el que, desgraciadamente, también caen los medios generalistas y la clase política; es decir, los problemas de los que más se alerta en redes sociales o medios de comunicación son interpretados políticamente también en la cámara de eco que se genera como los mayores problemas del país. El hecho de que no lo sean no significa que no haya que tomárselos muy en serio, porque si la gente los percibe como tal, hay que atajar claramente los problemas.

En los temas de falsa realidad social —y ya voy terminando— sí quisiera —sí, lo voy a hacer— alertarles de la posibilidad de que ustedes mismos caigan en una cámara de eco. Habrán estudiado las cámaras de eco y saben lo que son: el uso de las redes sociales lo que hace es que tú sigas a personas que tienen tus mismos intereses y valores, y los algoritmos los reproducen, con lo cual cada vez que entras en una red social tus posiciones políticas se ven reafirmadas constantemente. La cámara de eco hace que creas que hay más gente que piensa como tú. Esto no es exacto, porque también la literatura científica lo que viene a decir es que la gente no es tan tonta, que la gente tiene una dieta mediática más variada, es decir, que a pesar de que esté en una red social suele tener una rutina mediática: lee titulares de varios periódicos, habla con la gente, escucha la radio, escucha un podcast, sale a la calle; es una rutina más variada. Por eso, antes se creía que la cámara de eco era más determinante, pero yo creo que no lo es; opera, pero no es tan determinadamente. Ahora, sí opera —y es una alerta que les detecto— en un caso. Twitter no es ni de lejos la red social más usada en España, pero es la red social más usada por los periodistas y por los políticos. Todos ustedes tienen —todos la tenemos, yo también— una cuenta en Twitter y es la red social más usada por ustedes y por los periodistas, es decir, actúa como fuente de legitimidad. De hecho, hoy en España, por la crisis que viven los medios de comunicación, en la que hay menos periodistas bien pagados que pueden hacer buenas investigaciones, parte de nuestros periódicos, nuestras radios, los podcasts o las televisiones basan parte de su información en lo que aparece en Twitter. Y no digo que sean noticias falsas, sino que se basan en lo que aparece en Twitter, y esto genera cierta cámara de eco. Por tanto, lo que aparezca en Twitter como prioritario ustedes pueden tener la tendencia a pensar que es mayor de lo que realmente está operando en la sociedad, porque además se replica en medios generalistas como si fuera un problema real del país, cuando igual está operando como un altavoz que distorsiona la realidad, es decir, pueden crear una falsa realidad social. Con esto vengo a decirles que sería bueno que salgan un poquito de Twitter, que se vayan a otras redes sociales, que tengan una dieta mediática variada, que vayan a la calle, que salgan de palacio y que escuchan a la gente, porque quizá la forma en la que dirigimos el discurso político puede variar y ayudar a minimizar un poco esa polarización de la que el informe de la Unión Europea hacía gala, porque —créanme— me da la sensación de que esa polarización que encontramos en esta Cámara no se encuentra tan fácilmente en la calle, y eso debería ser una buena noticia que debería ayudarles. Por eso, mi recomendación es que salgan un poco de Twitter, porque, además, como pueden ver, tiene un sesgo de género muy acusado. Es la única red social con este sesgo de género. En otras redes sociales el porcentaje es más o menos el mismo o, desde luego, las usan más mujeres. Y esto también tiene una intencionalidad.

Termino con dos preguntas y con dos estudios por si les son interesantes. ¿Influyen las *fake news* en el voto? Sí, influyen, y esto debería preocuparles a ustedes. El caso que les traigo a continuación se refiere a un estudio elaborado en Alemania en las elecciones de 2017, cuyos autores, básicamente, han replicado las últimas elecciones en Alemania del Este, en Turingia, Sajonia y Brandenburgo, donde los temas de inmigración y las *fake news* relacionadas con la inmigración tuvieron un papel relevante en el comportamiento electoral. Este estudio —estamos hablando de Alemania, en 2017— demuestra que las noticias falsas difundidas intencionadamente en Internet sí desempeñaron un papel en disminuir la confianza —se refiere a las instituciones y a la democracia, en general— y a alzar la voz en las elecciones alemanas. Sin embargo, no afectaron a la abstención, es decir, las *fake news* no promueven la abstención, promueven la participación activa en política, solo que con determinada tendencia política. Eso me parece relevante. No se mitiga la abstención, probablemente, debido a sus narrativas incendiarias contra la inmigración, y créanme cuando digo que son incendiarias. Debido a su política disruptiva y de derechas, estas noticias aparentemente alejaron a los votantes del principal partido gobernante, los democristianos, y, en particular, los llevó a votar a Alternativa para Alemania. Lo que concluye ese estudio es que las creencias desinformativas, es decir, las personas que creyeron en estas *fake news*, aparentemente,

# DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

## COMISIONES

Núm. 189

22 de octubre de 2024

Pág. 7

fueron una de las razones del éxito electoral de los populistas de derechas en las elecciones parlamentarias de 2017. Paradójicamente —y esto es lo que me parece más interesante, señores del Grupo Socialista—, lo que dice este estudio es que la desinformación no fomentó una decisión contra el otro partido gobernante, la socialdemocracia alemana, los socialdemócratas, en todo caso, más bien se beneficiaron de la desinformación por el miedo generado a que la extrema derecha gobernase.

Me parece paradójico e interesante que lo estudiemos, que analicemos cómo la incidencia de estas *fake news*, a pesar de tener una intencionalidad política, puede generar también beneficios y detracciones en otros sectores sociales. En el caso de Alemania —voy a hacer un paréntesis para que vean que no solamente hablo de la tendencia política de derecha radical que tienen las *fake news* sino que también influyen en partidos socialdemócratas y en partidos de izquierdas. En el caso alemán la izquierda alemana se escindió en dos partidos, se creó un partido nuevo, la Alianza Sahra WagenknechtNiemeyer creyendo que por tener una posición más dura con la inmigración en Alemania le restaría votos a Alternativa para Alemania. Sin embargo, eso es algo que no ha ocurrido, la Alianza Sahra Wagenknecht ha tenido un buen resultado electoral —en torno al 13% de los votos—, pero con votos de la antigua izquierda, socialdemócratas y liberales, y solo el 6% del traspaso de votos a Alianza Sahra Wagenknecht vino de Alternativa para Alemania. Es decir, no hay un trasvase de voto entre la derecha radical y la izquierda en ningún caso y sin embargo ha afectado a la posición política de un partido de izquierdas. Y no es el único caso, hay más. La difusión de este tipo de noticias y la intencionalidad política que tiene detrás no solo afecta a la derecha sino que influye también a la izquierda, influyen en los resultados de las elecciones. Les he traído el caso alemán, pero es bien conocido el caso del *brexit* u otros.

¿Influyen las *fake news* en los partidos políticos? Sí, influyen. Lo que les traigo aquí es un estudio que quizás les puede parecer el más interesante. Es un estudio de la Universidad de Oxford, publicado en su revista científica que dice que hay cierta tendencia en Europa a tener políticas acomodaticias a la derecha radical, esto es, comprar parte de sus argumentos pensando que así se les resta importancia o se les puede quitar votos. ¿Me estoy explicando? Se compran políticas más radicales con temas de inmigración, se incluyen menos políticas feministas, pensando que al hacer eso se disminuye la influencia política o el voto a los partidos de extrema derecha y se puede obtener un beneficio electoral. Esto es lo que el informe llama políticas acomodaticias. Asimismo, el informe detecta que esto no solo no es verdad, sino que además el hecho de incorporar al ideario político conservador o socialdemócrata tendencias de la derecha radical lo que hace es reforzarlas electoralmente, como ha sido el caso de los conservadores alemanes, pero no solo. El informe dice también que las políticas acomodaticias, pensando que se les va a quitar votos, no funcionan en la realidad.

Termino con una conclusión resumiendo un poco lo que les quería decir esta mañana, y es que no entendamos la desinformación como algo neutro: tiene un sesgo político, tiene una intencionalidad política. No son solo las redes sociales —no es que las quiera exculpar—, yo creo que realmente las grandes plataformas tienen la responsabilidad de que en sus contenidos no se difundan mentiras, pero no son la fuente. Déjenme que les insista, en España están surgiendo medios de comunicación con apariencia de verosimilitud, que son los que están difundiendo ese tipo de noticias para las audiencias españolas. Sí, influyen en la generación de falsas realidades sociales —no de manera generalizada, pero sí puntualmente pueden hacerlo—, influyen en las elecciones —no de manera generalizada, pero sí en determinados sectores— y favorecen los discursos de extrema derecha porque tienen una relación con los discursos de odio. Esta relación entre *fake news* y discursos de odio está amplísimamente estudiada. De hecho, la gente los confunde, cuando hablas de *fake news* inmediatamente lo relacionan con discursos de odio, y tienen razón porque fundamentalmente las noticias falsas se difunden contra los migrantes, contra las políticas feministas, buscando el desgobierno, favoreciendo teorías conspirativas, como les decía antes, y en contra de la democracia.

Estas son mis conclusiones, que espero que les sean útiles. Yo creo —y con esto quiero terminar la primera parte de mi intervención— que, independientemente de la ideología que alguien tenga, mentir no puede ser un derecho a proteger y la libertad de expresión no puede ser la excusa tras la que los cobardes se escondan para difundir mentiras. Mentir es de cobardes, y defender las mentiras no es la tarea de una Cámara legislativa.

Muchas gracias.

El señor **PRESIDENTE**: Muchas gracias, señora Ferré.

Abrimos un turno de intervención de los grupos parlamentarios de menor a mayor, como hacemos habitualmente, y empezamos por el Grupo SUMAR. Tiene la palabra el señor Sierra Caballero.

# DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

## COMISIONES

Núm. 189

22 de octubre de 2024

Pág. 8

El señor **SIERRA CABALLERO**: Gracias, presidente.

Quiero agradecer la comparecencia y que haya hecho su exposición con claridad y con datos. Como bien ha señalado, esta Cámara y esta comisión están para deliberar y llegar a conclusiones que sean relevantes. De algún modo ha abordado un problema para la democracia en España y en el seno de la Unión Europea y lo ha hecho citando —que no suele ser la costumbre últimamente, no solo en esta Cámara, sino también en otros foros, incluso de carácter académico, sea de la Universidad de Oxford, de la Beira Interior— documentos de la propia Unión Europea. Se agradece el esfuerzo de claridad, de sistematización y de aclaración de elementos que están testados ya por la ciencia como el efecto burbuja, la cámara de eco, el autismo del discurso periodístico y el discurso político, que se realimentan en torno a los discursos del odio, de la corrupción o cualquier otro. Como digo, estos elementos están ya documentados y testados empíricamente y por tanto lo que tendríamos que discutir —y en ese sentido voy a formular tres cuestiones— es qué medidas podemos adoptar porque, insisto, estas cuestiones que ha explicitado en su exposición están más que documentadas. Por ejemplo, el sesgo político no solo en el sentido de la desinformación y de los públicos, sino también del reforzamiento en las plataformas de ciertos actores dentro por ejemplo de Twitter está más que testado y documentado empíricamente.

Nos planteamos tres cuestiones que son difíciles de acometer y que estamos deliberando en esta comisión. Una de ellas tiene que ver con una paradoja, la de la mercantilización. Hace una semana tuvimos un encuentro con los editores de la prensa en el Ateneo de Madrid y tratamos esa correlación entre lucro o mercantilización extrema de los medios —no voy a entrar en calificativos de si son seudomedios o medios— y vimos que esa tendencia ha reforzado la desinformación porque, efectivamente, se monetiza y tiene un rédito. Por lo tanto, la cuestión es cómo podemos abordar que esa mercantilización no interfiera en la comunicación y en la esfera pública dando el resultado que da, la monetización se traduce en discurso del odio y en ciertas lógicas que amenazan a la democracia y a la calidad del producto informativo; la diferencia entre información y opinión o entre información y desinformación se ha borrado como práctica habitual. Entonces ¿qué medidas podríamos adoptar? Este es un problema que habitualmente no se aborda dentro de la profesión periodística de manera autocrítica porque es un problema que causa de la desinformación.

La segunda cuestión. Me consta —y por eso estamos interesados en su comparecencia desde el Grupo Plurinacional SUMAR— que en Transform Europe hicieron un estudio sobre desinformación y sobre las medidas que pueden adoptarse en defensa de la opinión pública, sea la europea o la española en este caso, en términos de dieta digital o en términos de mecanismos, medidas o formas de protección de la ciudadanía. No sé si nos lo podría ampliar, porque este elemento es interesante en el estudio que realizaron en Transform Europe. Una de las conclusiones que debatíamos en esta comisión y también en el encuentro en el Ateneo es que sin duda la educomunicación —y ha habido ya varios comparecientes que han insistido en la formación, alfabetización, capacitación de los más jóvenes, pero también de los más adultos— es un reto necesario y habrá que tomar medidas.

Y la tercera cuestión, que a mí particularmente me preocupa es la de las grandes plataformas. Acabo de tener una reunión en una subcomisión de ciberseguridad y algunos representantes y portavoces insistían en que se invitara a Google. Bueno pues Google —que patrocinaba el encuentro en el Ateneo—, como otras grandes plataformas, es también una fuente. No solo los actores políticos y sociales son fuentes, también las grandes plataformas son fuentes y tienen una responsabilidad, que se ha pedido por parte de la Unión Europea, en la moderación de contenidos. Es decir, los medios o las plataformas son los *gatekeepers*, los guardabarreras, los filtros y por tanto deberían tener unas medidas. Y si no las adoptan, el legislativo deberá regular en este sentido.

Un tema que me llama la atención y en el que ha insistido en su exposición es el proceso electoral. Tenemos una regulación en la que hay una jornada de reflexión que los medios cumplen y en la que no se emiten *spots*; sin embargo, las redes sociales siguen operando y esto tiene impacto en el voto. No se publican tampoco sondeos, pero últimamente los sondeos son bastante frecuentes. Otro problema es cómo se produce —esto está muy estudiado y documentado en la sociología—, cómo se genera el efecto de intención de voto a través de los sondeos de opinión. No sé si de la Unión Europea o de los documentos que nos ha expuesto hay algunos datos sobre cómo regular en procesos electorales que esas plataformas tengan unas normas que cumplir, más allá de las que actualmente tenemos y que tendremos que pensar en el Congreso de los Diputados.

Reitero el agradecimiento en nombre del Grupo Plurinacional SUMAR por la claridad, por la pedagogía y por dar herramientas que en nombre de mi grupo parlamentario le voy a pedir que

# DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

## COMISIONES

Núm. 189

22 de octubre de 2024

Pág. 9

comparta. Imagino que el resto de los grupos también estarán interesados en tenerlas para poder seguir abundando en este tema.

El señor **PRESIDENTE**: Gracias, señor Sierra.

Por el Grupo Parlamentario VOX, tiene la palabra el señor Mariscal Zabala.

El señor **MARISCAL ZABALA**: Gracias, presidente.

En primer lugar, le iba a agradecer su análisis sobre el fenómeno de la desinformación, lo que pasa es que lo que hemos escuchado aquí no ha sido un análisis riguroso, sino que ha tenido un claro sesgo ideológico. Además, se han hecho afirmaciones que no se acercan para nada a la realidad.

Usted, por ejemplo, ha tratado el tema de la inmigración. Ha dicho que, según el CIS, el principal problema que tienen los españoles es la inmigración, y usted dice no entender cómo este problema puede ser el primero que tienen los españoles. Ha dicho además que nos anima a salir de las redes sociales y del Congreso de los Diputados para conocer la realidad.

Creo que usted demuestra que no conoce la realidad que están sufriendo muchos españoles con el asunto de la crisis migratoria. Yo, como diputado por la provincia de Toledo, he tenido la oportunidad de visitar algunos municipios donde hay claros problemas de inseguridad. Hay muchos españoles que al llegar a su casa después de trabajar tienen miedo a que les roben, y eso lo he presenciado. Y el miedo de los españoles no puede ser cuestionado de esa manera, como ha hecho usted, que ha demostrado una falta de empatía que es un error.

Además, usted ha mencionado que la mentira se utiliza especialmente por lo que usted ha denominado la extrema derecha. Pero precisamente en estos momentos tenemos como presidente del Gobierno a Pedro Sánchez, una persona que se ha caracterizado por mentir antes, durante y después de unas elecciones y también durante su mandato. Hay ejemplos numerosos que no voy a detallar porque, si no, voy a consumir mi tiempo.

Y finalmente la corrupción. Usted ha señalado que la extrema derecha —insisto, empleando sus términos— utiliza noticias falsas sobre la corrupción para deslegitimar el sistema democrático y defender sistemas autoritarios. En estos momentos es muy ofensivo para los partidos de la oposición —que estamos denunciando los numerosos casos de corrupción de este Gobierno—, que usted en esta comisión, que se supone que tiene que ser una comisión rigurosa, señalen la crítica legítima crítica de la oposición hacia este Gobierno para intentar vincularnos con procesos totalitarios dictatoriales.

Dicho lo cual, quería señalar que desde VOX nos preocupa el fenómeno de la desinformación porque aspiramos a que España sea un gran país y para lograrlo es necesario tener una sociedad unida. Y precisamente la desinformación política puede generar conflictos sociales y que tengamos una sociedad más dividida y enfrentada. Por eso cabe preguntarse el origen de esa desinformación política. Usted ha señalado en varias ocasiones a lo largo de su intervención a las redes sociales y también a algunos medios alternativos. Sin embargo, desde VOX consideramos que hay muchos medios de comunicación que reciben publicidad institucional, que desinforman, que utilizan noticias aparentemente reales, pero que no lo son en realidad. Además, utilizan en algunas ocasiones esa publicidad institucional para generar desinformación, como vimos por ejemplo durante la pandemia. Durante la pandemia el Gobierno utilizó los presupuestos públicos para realizar una publicidad institucional en todos los medios de comunicación, que decía lo siguiente: De la pandemia saldremos más fuertes, en un momento en el que se estaban cerrando miles de empresas debido a las medidas políticas de este Gobierno y que había muchas personas que estaban falleciendo como consecuencia de la falta de medidas sanitarias previas al estallido del COVID. Ese mensaje fue publicado por la mayor parte de los medios de comunicación —también por un medio en el que trabaja usted—. Queríamos conocer su opinión respecto de la publicidad institucional, si usted considera que en estos momentos los medios de comunicación que reciben publicidad institucional contribuyen a la desinformación de este Gobierno, es decir, si a través de la publicidad institucional se traslada un mensaje oficial de este Gobierno, pero que en realidad está provocando una desinformación a los ciudadanos. El caso de la pandemia lo he utilizado precisamente por la escasez de connotaciones ideológicas, he utilizado un ejemplo aséptico, de falta de un sesgo ideológico, pero podemos poner también como ejemplo campañas publicitarias que se están realizando por este Gobierno con algunos ministerios, con claras connotaciones ideológicas que se están publicando en medios de comunicación.

Gracias.

# DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

## COMISIONES

Núm. 189

22 de octubre de 2024

Pág. 10

El señor **PRESIDENTE**: Gracias, señor Mariscal.

Por el Grupo Parlamentario Socialista, tiene la palabra la señora Cercas Mena.

La señora **CERCAS MENA**: Buenos días, presidente. Buenos días, señorías.

Señora Ferré, muchísimas gracias por esta comparecencia. Permítanme que le diga que su intervención ha sido particularmente interesante desde mi punto de vista y seguro que también lo ha sido para el resto. Yo quería primero exponerle mi prólogo, pero la verdad es que su intervención ha dado tanto que hablar que mi prólogo sería muy pequeñito. Simplemente voy a decirle que para mi grupo parlamentario, el Grupo Socialista, el tema de la democracia y la calidad democrática es particularmente interesante y adquiere especial relevancia en tiempos de democracias convulsas, como creo que es la que desafortunadamente estamos viviendo.

¿Podemos quedarnos tranquilos con que nuestra calidad democrática está a salvo o garantizada en la medida en que prácticamente todas las agencias de calificación nos dan un aprobado y la califican como una democracia plena? Sí, podemos estar satisfechos, pero este Gobierno y mi grupo parlamentario quieren ir más allá. Nosotros sabemos que la calidad no es una variable estática, sino que es una variable móvil. Por lo tanto, de aquí el interés del Grupo Socialista en ir más allá en hacer algún esfuerzo por que esta calidad vaya en aumento. De aquí que hayamos aprobado —que supongo que usted ya lo sabe— el Plan de Acción por la Democracia.

Dicho esto, que sería algo así como una presentación, permítame que le haga una serie de preguntas porque me ha parecido, insisto, una intervención especialmente interesante.

Primero usted hablaba de que hay una cierta credibilidad en unos determinados sectores más que en otros. Usted hablaba de una derecha conservadora más crédula. Mi pregunta es si la credulidad va ligada a la tranquilidad, es decir, que si yo soy más crédulo una explicación que ligue con mis principios o que ligue con mi entorno me tranquiliza. Esa podría ser una posible explicación. Por otra parte, usted hablaba también del sesgo generacional. Y yo me pregunto: ¿El sesgo generacional tiene algo que ver con la atracción de las teorías conspirativas, la mentira como instigadora de algo más atractivo, más bravo —y discúlpeme la expresión— porque a veces la verdad es más aburrida y probablemente el secreto de la conspiración sea algo más atractivo? Es una pregunta, insisto.

Y me ha parecido también tremendamente interesante cuando usted hablaba de que se producen paradojas. Yo también creo que se producen muchas paradojas en los temas de la desinformación, en los temas de la apreciación de la calidad democrática. Le pondría por ejemplo algo que usted sabe de sobra, pero, en fin. Existe o hay un halo de desafección política que podría explicar los índices de la baja participación política. Usted ya ha dicho antes que sí, que puede explicarlo, pero se produce una paradoja aquí y es la siguiente. Creo que en los años noventa o cerca del año 2000 se hacía una encuesta —la Encuesta Mundial de Valores— y curiosamente el 91 o 92 % los encuestados que demostraba una cierta desafección a las instituciones políticas decía que el sistema político con el que compartía más era la democracia, a pesar de desconfiar de las instituciones. Una paradoja curiosa, pero hay otra más interesante. El otro día asistí a una conferencia y explicaron una cosa muy curiosa que tiene muchísimo que ver con lo que usted dice. Parece ser —y es un tema que es muy apasionante— que los tres últimos premios nobel de Economía, hablando de las sociedades inclusivas, que son las únicas que pueden generar desarrollo, dijeron que una de las de las fuentes de financiación de estos estudios había sido sostenida por Mark Zuckerberg. Curioso, ¿verdad? Y no deja de ser otra paradoja. Seguro que usted tiene muchísimas más.

Muchísimas gracias.

Insisto, ha sido muy interesante.

El señor **PRESIDENTE**: Gracias, señora Cercas.

Por último, por el Grupo Parlamentario Popular, tiene la palabra la señora Nacarino-Bravo.

La señora **NACARINO-BRAVO JIMÉNEZ**: Gracias, presidente.

Gracias también a la compareciente.

No es mi intención hacer un repaso de todos los estudios que se han hecho —y ya va creo que camino de un siglo— sobre los efectos de los medios en los ciudadanos, en los oyentes. Son muchos. Se empezó con aquello de la aguja hipodérmica, el efecto poderoso que tenían sobre nosotros los medios, que actuaban como una aguja capaz de inocular un mensaje al que tú no podías resistirte. Todas esas teorías se han ido avanzando y sofisticando a lo largo de las décadas. Las últimas teorías dicen que los medios

# DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

## COMISIONES

Núm. 189

22 de octubre de 2024

Pág. 11

tienen un efecto poderoso sobre nosotros, pero bajo circunstancias limitadas. Es decir, que no es que te puedan inocular cualquier mensaje, no es que cualquier persona pueda creer cualquier mensaje, pero sí tienen el efecto de reforzar los sesgos y las posiciones previas que ya tenemos, y a eso todos estamos expuestos.

A mí me preocupa de la exposición que ha hecho la compareciente esa conclusión a la que llega: que hay un sesgo tanto en el emisor como en el receptor de las noticias falsas. Son los medios de derechas, los políticos de derechas, o los portavoces de derechas quienes en mayor medida emiten *fake news*, y son también las personas de la derecha conservadora o radical quienes en mayor medida creen en esos mensajes. Toda esa argumentación, ordenada de esa manera, está conduciendo a unas conclusiones. Las conclusiones son: la derecha miente más o la derecha miente y la izquierda no miente; la izquierda no cree en *fake news*. Ha llegado a decir la ponente: Yo, que soy de izquierdas y feminista, no recibo *fake news*. Es muy extraño que no reciba *fake news* cuando todo el mundo las recibe, porque cuando todo el mundo recibe *fake news* a lo mejor es que estás recibéndolas, pero no eres consciente. Lo que quiero decir es que cuando llegamos a conclusiones tan absolutamente dicotómicas podemos caer en corolarios que son peligrosos. Al final nuestra conclusión es que la derecha es mala porque la derecha miente y el votante de derechas es malo o es tonto porque se cree las noticias falsas y el de la izquierda, no. Eso nos justifica a emprender acciones políticas que creo que ponen en riesgo nuestra democracia. La democracia se basa en un pilar fundamental que es el pluralismo político. Mis opiniones son las que son, y yo las defiendo, creo que son acertadas e intento ser honesta con lo que pienso, pero no creo necesariamente que el que piensa distinto es deshonesto o está movido por un fin oscuro o malévolo. Y creo que llegar a esas conclusiones es peligroso.

Todo el mundo es susceptible de creer noticias falsas. En la campaña de Estados Unidos escuchamos cosas como que los inmigrantes haitianos se comen a las mascotas. Aquí hoy, por ejemplo, hay gente que cree a pies juntillas que Cuba es un régimen no dictatorial. Entonces todos tenemos sesgos, todos somos blancos de la desinformación, a todos nos pueden colar una noticia falsa. Ni nuestra ideología ni nuestra condición moral ni nuestra inteligencia nos convierten en invulnerables ante la desinformación. Y precisamente creernos vulnerables a la desinformación nos hace más vulnerables a la desinformación.

Quería preguntarle, para terminar, si cree —al menos es lo que me ha parecido deducir de su intervención, por lo que se lo pregunto más directamente— que la izquierda miente menos y si cree que la derecha es más crédula ante la mentira. También me gustaría preguntarle cómo cree que se combaten las *fake news*.

Quería terminar recordando que la compareciente ha dicho una frase para terminar que me gustaría recuperar. Ha dicho que defender las mentiras no puede ser la tarea de una Cámara legislativa. Yo solo querría añadir que mucho menos puede serlo dictar una verdad oficial.

Muchísimas gracias. **(Aplausos)**.

El señor **PRESIDENTE**: Gracias, señora Nacarino-Bravo.

Una vez oídos todos los grupos, le damos la palabra a la compareciente, la señora Ferré, para que pueda contestarles.

La señora **PRESIDENTA DE TRANSFORM EUROPE** (Ferré Luparia): Muchísimas gracias.

Qué interesante escucharlos. Aprendo y efectivamente escucho visiones diferentes que hacen que me cuestione algunas de las cosas para poder expresarlas mejor.

Señora Sierra, en cuanto a las medidas contra la desinformación —yo no soy abogada y por eso no me centro tanto en esto—, lo que hemos visto es —por si le puede a usted servir— que hay literatura científica que dice que las *fake news* centradas en negacionismo científico son mucho más fáciles de combatir que las *fake news* con un sesgo político. Es decir, todas las teorías contra las vacunas, o sobre que vienen los alienígenas o sobre que la tierra es plana, con una campaña de información científica y veraz, se pueden combatir con relativa facilidad. Por mucho que haya habido una miríada de *fake news* contra el hecho de que el cambio climático existe y es antropogénico, la población no se lo ha creído porque hay una realidad científica que lo combate. Ahora, todas aquellas que tienen que ver —y ahora voy a pasar a contestar a la diputada del Grupo Socialista— con las creencias previas de las personas que las reciben son más difíciles de combatir. Estamos hablando de estereotipos, de tendencias racistas, de tendencias conspiranoicas, que también ocurren y no necesariamente por el nivel educativo —que es otra de las grandes variables a entender—, son más difíciles de eliminar. Es decir, por mucho que se haga una campaña, siempre ayudará, pero hay personas que se van a ratificar en su creencia porque, insisto,

# DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

## COMISIONES

Núm. 189

22 de octubre de 2024

Pág. 12

la cámara de eco —como tú decías— se basa en lo que la psicología social denomina el razonamiento motivado. Es decir, todo ser humano cree que tiene la razón —lógica y honestamente, además— o sea no hay una mala intención, es lo que quiero decir. Usted creará firmemente lo que quiere creer, y yo creo firmemente y creo que tengo razón. Entonces, todos aquellos inputs que tú recibes que reafirman ese hecho son muchísimo mejor, son bienvenidos para cualquier ser humano, muchísimo mejor que alguien que los contraponga, es decir, para eso hace falta entender que la crítica es necesaria y no es tan fácil de hacer. Cómo decirlo. Hay una... no es que sea credulidad, es que refuerza las ideas previas ya existentes, y además sirven de altavoz, es decir, las reproducen y las magnifican. Eso es lo que se produce prácticamente en cada hecho social cuando hay un cambio, que es que el que estamos viendo prácticamente desde 2016 hasta ahora, que se corresponde con una tendencia más conservadora en las sociedades europeas que la década anterior y tiene que ver con esto.

En cuanto al sesgo generacional que hemos detectado aquí —del famoso estudio que hemos planteado en el que se veía que había una diferencia de género entre hombres y mujeres jóvenes, menores de 35 años, en torno a la confianza de la democracia—, yo tengo la sensación de que tienen más que ver con la identificación con un nacionalismo radical y con políticas antifeministas, pero nos falta literatura científica para aseverar con seguridad lo que estoy diciendo. Hay cierta literatura que dice que las políticas antifeministas de varones jóvenes les hacen radicalizar sus posturas, pero todavía no hay una literatura que lo pueda ratificar.

La verdad es infinitamente más aburrida que un buen chisme, eso lo sabe todo el mundo, y más en este país. La velocidad, y ustedes lo saben, con la que se reproducen las noticias falsas en las redes sociales es siete veces mayor que para una noticia veraz, y este uno de los motivos reales del problema de las grandes plataformas, como decía el señor Sierra. Ellos ganan dinero con las *fake news* porque las personas clican más y están más tiempo en esa noticia que en una noticia real, y ese es uno de los grandes problemas de la legislación que tenemos que tener en cuenta.

En cuanto a las recomendaciones legislativas, yo, en serio, más que inventar la rueda, para empezar, profundizaría de manera valiente en las recomendaciones de la Unión Europea. El tema de las plataformas tiene que ver con la regulación de contenidos. De la misma manera que en ninguna plataforma se puede exponer un vídeo pornográfico, y muchísimo menos pedófilo o de un crimen o incluso de la menstruación de las mujeres, que en Facebook están filtradas —no se puede expedir un pecho femenino ni una mancha de menstruación—, con las nuevas tecnologías se puede perfectamente impedir que se produzcan noticias escandalosamente falsas. Estoy hablando de: Viene un alienígena y es —yo qué sé— musulmán. No lo sé, es que dicen cada cosa. Se puede hacer, y hay un rechazo a que eso se haga.

De la misma manera, las plataformas no colaboran con comisiones como esta, y eso es un problema, como vimos con el caso de Brasil y de Twitter, en el que un fiscal del Supremo Tribunal Federal tuvo que cancelar la totalidad de Twitter en el país para que les hicieran caso. Estamos hablando de las empresas más grandes del mundo, estamos hablando de las empresas más grandes de la historia de la humanidad; es decir, nunca ha habido empresas privadas tan grandes y con tantísimo poder, pero creo que nunca un poder privado podrá vencer, insisto, la capacidad regulatoria que pueda tener la Unión Europea, y hay que profundizar en lo que dice.

La Unión Europea también recomienda un código de prácticas, pero también dice que es insuficiente si no va acompañado de sanciones o de la creación de nuevas instituciones que puedan velar por la calidad de las informaciones, no la calidad, perdón, la calidad no es el problema ni tampoco la ideología de la información, el problema es si es falsa. El problema es la mentira, no la ideología. Lo que yo estoy diciendo es —y ya contesto al señor diputado de VOX, a quien me ha encantado escuchar, lo digo de verdad— que el problema no es la extrema derecha —no es que no sea la extrema derecha, yo soy de izquierdas, y creo que lo es, al igual que usted creará, supongo, que la ideología que yo defiendo es un problema—, el problema está en que las *fake news* —no los partidos, sino las *fake news*— que tienen un sesgo ideológico que les favorecen; pero no solo a ustedes, sino a Se acabó la Fiesta, que es un partido político que ha tenido una enorme repercusión electoral solo con una cuenta de Telegram basada en *fake news*, algo que se puede demostrar porque la cuenta está abierta —es decir, puedes entrar y verlo—; o también en el caso de Alianza Catalana con el tema de la emigración en Cataluña; es decir, con todos esos debates que radicalizan. Con el fin de intentar continuar la conversación con la diputada del Grupo Popular, voy a intentar expresarme mejor. Yo no estoy diciendo en ningún momento que la derecha venda más y que la izquierda venda menos, lo que estoy diciendo es que las *fake news* tienen una orientación ideológica y también un objetivo, y el objetivo son las personas que defienden valores conservadores con

# DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

## COMISIONES

Núm. 189

22 de octubre de 2024

Pág. 13

la intencionalidad de radicalizarlos. No lo digo yo, lo dice la Universidad de Cambridge o treinta y dos universidades del mundo que están demostrando que esto es así; es así en España, es así en Brasil, es así en Estados Unidos y es así en Myanmar —cito Myanmar porque es una dictadura militar donde esto está ocurriendo contra los inmigrantes de otra etnia— y, además, repiten miméticamente los discursos.

Creo sinceramente —y es mi opinión y la conclusión de los estudios, sobre todo en Alemania— que el sector político más afectado precisamente es el conservador. Si es que es una alerta lo que estoy haciendo y prácticamente una recomendación; la alerta es que todos los partidos políticos, como todos los seres humanos, por supuesto son libres para hacer lo que quieran, pero mimetizar políticas de la derecha radical las favorece y no favorece a los partidos conservadores de larga y enorme proyección en Europa occidental. Es un hecho contrastado, y lo hemos visto en las elecciones en Alemania y también en España.

Me parece que es interesante que podamos analizar con más concreción y no de manera vaga cómo funcionan las teorías de la desinformación, a quién benefician y a quién no, para así poder favorecer debates muchísimo más sanos y creo que mucho más acordes con lo que es la sociedad española hoy. Les repito: yo no creo que la izquierda sea menos crédula, lo que creo es que no es el foco de atención; si hubiera más *fake news* destinadas a ella, serían igual de crédulos, absolutamente. Lo que estoy diciendo es que es el público objetivo al que van destinadas, y por eso se producen estos estudios que, insisto, son treinta y dos de diez países distintos que concluyen lo mismo. Yo le pido que por lo menos lo mire con atención, porque no es mi opinión, insisto, sino que está contrastado por diversas universidades.

Quiero terminar con una recomendación que, además, ha hecho el diputado de VOX, y que yo comparto. Creo que cuando se demuestre —y ese es el problema de la legislación— que un medio de comunicación difunde sistemáticamente *fake news*, como mínimo, no debe recibir dinero público de ninguna administración. En este país, muchos medios de comunicación viven de la financiación pública vía publicidad institucional, como usted ha señalado antes, o vía subvención directa, y me parece que, por lo menos con mi dinero, el de mis impuestos, no se deben financiar mentiras; creo que es una tarea relativamente fácil si se logra acordar que la fiscalía, no solo la fiscalía de delitos de odio, sino una fiscalía ampliada, delimite la cantidad de veces que un medio de comunicación emite *fake news* para que no reciba dinero público, y en eso estoy de acuerdo con usted. La publicidad institucional no debe servir para la difusión de *fake news* bajo ningún concepto porque es una tomadura de pelo para todos los españoles y para todos los que pagamos impuestos.

Muchas gracias. **(Aplausos).**

El señor **PRESIDENTE**: Muchas gracias, señora Ferré, por su comparecencia y por todo lo que nos ha aportado a esta comisión.

Hacemos un receso de cinco minutos para despedir a nuestra compareciente, y reanudamos la sesión. **(Pausa).**

— **DEL SEÑOR DEL PINO GONZÁLEZ, PROFESIONAL DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN. POR ACUERDO DE LA COMISIÓN PARA LA AUDITORÍA DE LA CALIDAD DEMOCRÁTICA, LA LUCHA CONTRA LA CORRUPCIÓN Y LAS REFORMAS INSTITUCIONALES Y LEGALES. (Número de expediente 219/000164).**

El señor **PRESIDENTE**: Reanudamos la sesión con nuestro segundo compareciente de la mañana.

Damos la bienvenida a don Luis del Pino González, nacido en Madrid en el año 1962. Tiene estudios de ingeniería de telecomunicaciones y ha desarrollado su carrera como periodista. Ha trabajado en la Cadena COPE, en *Libertad Digital* y en esRadio, emisora donde dirigió el programa de información y tertulia política *Sin complejos*, por el que recibió el premio Antena de Plata en el año 2015. En abril de 2024, se incorporó a Radio Libertad, donde dirige y presenta *Las mañanas en libertad*.

Así pues, hechas las presentaciones, le damos la palabra al señor Del Pino para que pueda empezar su comparecencia.

El señor **DEL PINO GONZÁLEZ** (profesional de los medios de comunicación): Muy buenos días a todos.

Muchísimas gracias a don Antidio, presidente de la comisión, muchísimas gracias a todos los comparecientes, muchísimas gracias al Congreso de los Diputados por invitarme y muchísimas gracias en particular al Grupo VOX por convocarme para hablar sobre desinformación. Para mí es un privilegio y un honor estar hoy ante ustedes; espero decir alguna cosa medianamente inteligente que pueda servir

# DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

## COMISIONES

Núm. 189

22 de octubre de 2024

Pág. 14

para orientar la voluntad del legislador, al menos se supone que para eso estoy aquí. Espero no defraudar sus expectativas.

Antes de comenzar, me gustaría ver si he comprendido bien el objetivo de esta comisión, que entiendo que es hablar de la desinformación que se transmite a través de los medios de comunicación, entendido eso de medios de comunicación en sentido amplio —es decir, incluyendo redes sociales—, por cuanto esa desinformación transmitida a través de los medios de comunicación puede representar un riesgo para el sistema democrático y, en consecuencia, es necesario ver si el legislador debe tomar alguna medida. ¿Es ese el objeto de la comparecencia?

El señor **PRESIDENTE**: Sí.

El señor **DEL PINO GONZÁLEZ** (profesional de los medios de comunicación): Bien. Me gustaría llamarles la atención sobre los cuatro conceptos básicos de eso: desinformación —primer concepto— transmitida a través de medios de comunicación —segundo concepto— que pueda representar un riesgo para el sistema democrático —tercer concepto—, y que puede requerir medidas legislativas —cuarto concepto—. Voy a estructurar mi intervención según esos conceptos, y procuraré ser breve.

En primer lugar, ¿qué es desinformación? Habría que aclarar, dado que este es el objeto de la comisión, de qué hablamos cuando hablamos de desinformación. ¿Transmitir una noticia falsa es desinformación? ¿Publicar una noticia falsa es desinformación? No necesariamente. Yo cumpliré el mes que viene veinte años de ejercicio profesional en periodismo y jamás he tenido que rectificar ni retirar una noticia, jamás he recibido ningún desmentido ni ninguna petición de rectificación, jamás me han condenado por injuriar o difamar a nadie, y podrían haberlo hecho. Yo no me he equivocado nunca en las noticias que he publicado, y lo puedo decir con orgullo, pero me podía haber equivocado porque hasta el mejor escribano echa un borrón; son centenares los periodistas y medios de este país que en alguna ocasión han publicado una noticia falsa y la han tenido que rectificar, pero eso no es necesariamente desinformación. Si un periodista o un medio publican una noticia falsa creyendo que es verdadera no están desinformando, están cumpliendo con su labor de informar, y simplemente han cometido una equivocación. Por tanto, acotemos. Desinformar no es publicar noticias falsas; desinformar es publicar noticias falsas a sabiendas de que lo son con el objetivo no de informar a la opinión pública, sino precisamente de desinformarla. Estamos de acuerdo en que eso es la desinformación y en que no toda noticia falsa puede calificarse como desinformación. Fíjense en que eso introduce un problema porque, claro, cuando un periodista o un medio publican una noticia falsa, tenemos que entrar en el juicio de intenciones sobre si él, ella o el medio creían que era verdadera o si realmente tenía el ánimo de desinformar, ya que eso es lo que diferencia a la desinformación de un ejercicio equivocado de la información donde alguien ha metido la pata.

Si nos importa la desinformación, es decir, si nos importa que haya gente que transmite cosas falsas a sabiendas de que lo son, no es por un ejercicio teórico, sino porque, de acuerdo con el objetivo de esta comisión, la transmisión de noticias falsas a sabiendas puede representar un riesgo para el sistema democrático; es decir, si alguien se dedica a publicar en los medios cosas como, no sé, que Colón era esquimal, nació en el año 1140 y sigue vivo en una isla del Pacífico, nos importa un comino porque no afecta en nada al sistema democrático. El problema de que alguien publique noticias falsas a sabiendas de que lo son, es decir, que desinformen, solo nos importa en cuanto a que representen un riesgo para el sistema democrático. ¿Cómo pueden representar un riesgo para el sistema democrático? Es muy fácil: alterando la percepción de los electores; al fin y al cabo, el elector es una máquina de computación cerebral que recibe un *input*, lo procesa y toma decisiones de voto o decisiones de aceptar o rechazar un referéndum. Si tú a ese ordenador cerebral le das información falsa, puede llegar a conclusiones equivocadas, puede llegar a votar al partido que en realidad representa lo contrario de lo que él está opinando o puede llegar a no votar a un partido porque se ha creído ciertas informaciones que son falsas. ¿Todo eso no distorsiona la libre competencia de las opciones políticas? Ese es el riesgo del que estamos hablando, y puede traducirse en interferencias en procesos electorales, etcétera.

Fíjense en que eso nos plantea una pregunta curiosa. Nos preocupa que alguien publique una información falsa porque puede alterar la percepción de los electores, ¿verdad? Por eso estamos aquí reunidos. ¿Y lo contrario, es decir, el negativo de la desinformación? Cuando alguien oculta noticias verdaderas a un medio de comunicación a sabiendas de que son verdaderas, ¿no está alterando la percepción de los electores? Si, por ejemplo, un Gobierno de un país cualquiera, no voy a concretar en este, se dedica a dar decenas de millones de euros a medios de comunicación, y esos medios de

# DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

## COMISIONES

Núm. 189

22 de octubre de 2024

Pág. 15

comunicación ocultan deliberadamente, a sabiendas de que son ciertas, las noticias de corrupción de ese Gobierno que les ha regado de millones, ¿no está alterando igualmente la percepción del elector? ¿No está falsificándole la información y, por tanto, condicionándole a tomar decisiones de voto equivocadas? Por eso, yo creo que el alcance de esta comisión quizá habría que matizarlo un poquito porque no es solo la información falsa lo que puede alterar un funcionamiento democrático normal, también la ocultación verdadera; de hecho, el Reglamento de la Comisión de la Unión Europea, aprobado en abril, trata indirectamente este asunto cuando habla de la exigencia de transparencia en las subvenciones a medios de comunicación, cuando habla de la exigencia de objetividad en las subvenciones a medios de comunicación y cuando habla de la necesidad de transparencia de los mecanismos de medición de audiencias, precisamente para tratar de evitar que los Gobiernos con sus subvenciones, con sus ayudas y con su publicidad institucional puedan condicionar a los medios y, en consecuencia, tener el fenómeno que les decía antes: tener medios que, o bien difundan información falsa que el Gobierno quiera que se difunda, o bien oculten información verdadera que al Gobierno no le interesa que se difunda. Por tanto, creo que quizá la comisión debería abrir un poco la mente y tener en cuenta también esa otra desinformación, la desinformación en negativo, la ocultación de datos verdaderos a sabiendas de que son verdaderos; las dos cosas son peligrosas para el sistema democrático.

Hablamos de medios de comunicación, y estamos hablando de la desinformación transmitida a través de medios de comunicación, sin embargo —y esto es lo segundo que yo le diría a la comisión—, quizá el objeto de la comisión se queda un poco corto en el sentido de que podemos estar matando al mensajero. La realidad, nos guste o no, es que en la inmensísima mayoría de los casos los medios de comunicación no son quienes inventan la información falsa; los medios de comunicación actúan como mensajeros, como canales de transmisión de una información falsa que han inventado otros. Constituyen un porcentaje muy pequeño los periodistas que, yo qué sé, pueden tener a lo mejor un medio amarillista y se inventan cada día una noticia nueva, pero ese tipo de medios suelen ser bastante limitados en audiencia porque la gente no es idiota; suelen ser medios tirando a friki, y su alcance —y, por tanto, el riesgo que representan para el sistema democrático— es prácticamente nulo. Los bulos, las mentiras que realmente llegan a poder condicionar el voto de los ciudadanos son aquellas medidas que son transmitidas por los medios de comunicación de masas y/o por redes sociales que amplifican esas noticias, por tanto, no nos centremos en los medios de comunicación. Les voy a poner algunos ejemplos, uno de ellos reciente. Sabrán ustedes que en Esquerra Republicana de Catalunya hay una lucha interna brutal por el poder en los últimos meses, y que una de las armas arrojadas dentro de esa lucha es el hecho de que ERC ha creado un grupo dentro del partido para hacer operaciones de falsa bandera. Ese grupo, por ejemplo, empapeló Barcelona con carteles de los hermanos Maragall con un lema que decía: «Fuera el Alzheimer de Barcelona»; un cartel realmente repugnante. Pero no fue lo único, ya que también en otra ocasión colgaron de un puente un muñecote con la figura de Oriol Junqueras cabeza abajo en su localidad de origen. Permítanme que les pregunte —ustedes son políticos, pertenecen a medios de comunicación, y yo soy un periodista— si es desinformación que un partido político cree en su seno un grupo para hacer operaciones de falsa bandera y culpar al españolismo de ataques indecentes contra Junqueras o contra los hermanos Maragall. Por supuesto que lo es, es transmitir como estrategia política una información falsa a sabiendas. Dirán ustedes: Bueno, pero aquí tenemos que hablar de los medios de comunicación, y a eso voy. Los medios de comunicación son transmisores, y cuando un partido político crea un grupo de operaciones especiales de falsa bandera y coloca un muñecote de Junqueras colgado cabeza abajo en un puente, los medios de comunicación se hacen eco de esa desinformación. ¿Son responsables los medios o son responsables los que crean la desinformación? Por tanto, centrarse en los medios, perdónenme ustedes, es un ejercicio de hipocresía por parte de una clase política que frecuentemente es la mayor difusora de bulos; por supuesto, no quiero generalizar ni decir que todos los políticos de este país sean unos buleros, pero, a cambio, estoy seguro de que ustedes también suponen o están convencidos de que no todos los periodistas de este país somos unos buleros.

Déjenme que les ponga algún ejemplo más. La pandemia nos ha enseñado muchísimo sobre la desinformación; por ejemplo, nos ha enseñado que había pirados que se dedicaban a difundir por las redes la teoría de que con las vacunas se nos inyectaba un microchip con el que nos iban a vigilar y que, además, las vacunas tenían materiales magnéticos que hacían que se nos pegaran cucharas al cuerpo. Yo todo esto lo he visto en las redes. ¿Quién difundía esos bulos? En algunos casos, gente que simplemente tenía ganas de echarse unas risas viendo cómo los estúpidos se hacían eco de las mayores chorradas; en otros casos, no era simplemente gente con ganas de echarse unas risas, eran auténticos

# DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

## COMISIONES

Núm. 189

22 de octubre de 2024

Pág. 16

profesionales, bastante canallas, de la gestión de frikis, que se dedicaban a poner en circulación bulos antivacunas con el objetivo de luego monetizar aquello a través de canales de YouTube. Eso es desinformación, pero es una desinformación moralmente repugnante; otra cosa es —luego iremos a ello— si debe hacer algo el legislador al respecto.

En el otro lado tenemos exactamente lo mismo. ¿Acaso no era desinformación, como se dijo desde los poderes públicos no solo en España sino en toda Europa, decir que las vacunas detenían la transmisión del virus? Era mentira, como luego se demostró. No era verdad que la vacuna detuviera el contagio, sino que protegía, y mucho, frente al contagio, sobre todo a las personas que estuvieran en situación sanitaria de riesgo o que fueran personas mayores, pero no detenía el contagio. Sin embargo, desde los poderes públicos se dijo que sí, pero se dijo que sí para poder imponer en ciertos lugares —aquí Sánchez no lo hizo, y le aplaudo por ello— la obligatoriedad de las vacunas, que era una barbaridad. ¿Por qué obligatoriedad si las vacunas no detenían la transmisión? Observen que estamos ante dos bulos paralelos en el tema de las vacunas; gente que porque se quería echar unas risas o porque son unos canallas que querían monetizar el asunto pusieron en marcha bulos antivacunas, pero también hubo personas que desde los poderes públicos pusieron en marcha bulos por vacunas para utilizarlos como técnica para implantar medidas de opresión social, como la vacunación obligatoria. Aquí, insisto, Pedro Sánchez no lo hizo, y le aplaudo por ello, pero en otros países sí se efectuó esa vacunación obligatoria.

¿Qué es desinformación? Ya lo hemos visto: transmitir información falsa a sabiendas de que lo es, pero no son los periodistas los principales emisores de bulos, sino los Gobiernos, bien de forma expresa, bien subrepticamente. La Unión Europea denunció en su día cómo detrás de muchos bulos antivacunas, por ejemplo, estaban los servicios de información rusos, no porque Rusia sea antivacunas en sí misma, sino simplemente por montar lío. Dentro de la estrategia internacional de competición de los países, los bulos, la desinformación, forman el pan nuestro de cada día; la desinformación se usa como herramienta política para acceder al poder o mantenerlo, y como herramienta diplomática para causar problemas a tus competidores internacionales desde los tiempos de Roma y —aunque no lo tenemos documentado— supongo que dos mil años antes, en Sumer, también se utilizarían las mismas técnicas.

Vamos al tema de las consecuencias. ¿Qué consecuencias tienen los bulos y la desinformación? Estamos hablando de que aquí lo que nos interesa es ver si esos bulos ponen en riesgo el sistema democrático, si la difusión de información falsa —¡ajo!— y la ocultación de información verdadera ponen en riesgo el sistema democrático. Yo, con todos los respetos, creo que la época de los paternalismos se acabó y es misión imposible intentar recuperarla. La gente no es idiota, la democracia se basa en un precepto básico, y es que quien tiene razón al votar es el votante. Es el votante el que siempre, vote lo que vote, tiene razón, por definición del sistema democrático. No tienen razón los políticos ni de un partido ni del otro, no tienen razón los teóricos, no tienen razón los ideólogos ni los profesores universitarios; quien tiene la razón es el votante. El votante es el que decide quién le va a dirigir. Claro que existe el problema de que se engañe al votante a través de noticias falsas difundidas a propósito o de ocultación de noticias verdaderas ocultadas a propósito. ¡Claro que sí! El votante puede ser engañado en el terreno político o puede ser engañado también en el terreno comercial. La gente puede creerse no sé qué anuncio en el que se dice que el detergente Papapá lava más blanco; luego resulta que te lo compras y es una basura. Bueno, no lo vuelves a comprar y no pasa nada. No hace falta que venga ningún poder papá del Estado a decirle a la gente: Oye, que te están mintiendo.

De hecho, hablemos de campañas electorales. ¿Las campañas electorales que todos ustedes realizan no son un ejercicio de desinformación? De desinformación por activa, es decir, mintiendo sobre sus propias virtudes y tratando de exagerarlas, y mintiendo sobre los defectos del contrario tratando de exagerarlos. La propaganda política es eso y todos los votantes lo entendemos y lo sabemos. Ustedes están convencidos de que engañan a la gente, pero no es así o no es así en tanta medida como ustedes creen que es posible. La gente es mucho más sensata, mucho más con los pies en la tierra de lo que muchos políticos piensan. Pero sí, puedes engañar a la gente algunas veces; se la engaña muchas veces.

¿Qué tiene que hacer el Estado con respecto a eso? No tiene que hacer absolutamente nada. El Estado lo que tiene que hacer es dejar que funcione la sociedad civil libremente, porque, ¿cómo se combaten las mentiras en las redes, por ejemplo? Yo les digo cómo combatía yo los bulos antivacunas: muy sencillo, con información. Yo no me dedicaba a pedir que se prohibiera a la gente difundir bulos antivacunas; lo que hacía era contestar a quienes los difundían ridiculizándoles. Oigan, es mano de santo. Me complace haber conseguido que muchísima gente recibiera información veraz durante la

# DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

## COMISIONES

Núm. 189

22 de octubre de 2024

Pág. 17

pandemia, combatiendo tanto los bulos de los antivacunas como las afirmaciones no del todo científicas que desde los poderes públicos se hacían.

Al final esa es la labor del periodista: tratar de informar. ¿Hay periodistas deshonestos que informan mal a conciencia? Hombre, claro que sí. Dijo alguien en cierta ocasión que en España se venden más periodistas que periódicos. Es una exageración, pero no pasa solo en el periodismo; en todas las profesiones pasa, hay gente dispuesta a venderse, hay gente que no valora suficientemente su dignidad y hay otra gente que no está dispuesta a venderse y que sí valora su dignidad. Simplemente hay que dejar que funcione el mercado libremente. Insisto, la gente no es idiota y cuando ve un intercambio entre alguien que trata de informar con honestidad y alguien que trata de desinformar —salvo los muy frikis— suelen saber a quién votan.

La compareciente anterior ha puesto un ejemplo de un partido que ha sacado tres eurodiputados simplemente teniendo un canal de Telegram como ejemplo de gente que se deja desinformar. No, no, por favor, no simplifiquemos. No todo el mundo que votó a ese partido que ha sacado tres eurodiputados le votó porque se creyera las cosas que salen a través de un canal de Telegram. No cierren ustedes los ojos a la realidad. Si un partido protesta de ese estilo es capaz de sacar 800 000 votos es pura y simplemente porque hay muchísimos españoles que están hasta más arriba de las nupias. Si hubieran puesto un cocodrilo al frente de una lista electoral y esos españoles que están hartos hubieran percibido que ese cocodrilo molesta al resto de los políticos españoles habrían votado al cocodrilo, les da igual. No es que se crean desinformaciones, es que están hartos; no confundan ustedes con estupidez lo que es mera hartura.

A los españoles no necesitamos tutelarles ni periodistas ni políticos. A veces los periodistas caemos en la misma soberbia que ustedes y tratamos de adoctrinar a los que nos escuchan o nos leen. Claro que sí, somos humanos, como lo son ustedes. Pero no, el votante, el oyente, el espectador, el lector es mucho más listo de lo que nos pensamos nosotros, que nos consideramos tan listos. No hace falta que el Estado haga nada, salvo en casos muy concretos. Ejemplo: si se produce una desinformación clara en un tema sanitario, ¿no es necesario proteger a la sociedad frente a esa desinformación clara? Sí, por supuesto que sí, pero esa medida de protección tiene que ser siempre enormemente restrictiva, tiene que ser siempre en casos donde intervenga el Código Penal. Ahí está verdaderamente el límite de la actuación del Estado. Ya existe un Código Penal para castigar las difamaciones, las injurias, los bulos sanitarios que pongan en peligro a la población. Todo eso ya está en el Código Penal, no hace falta que nadie venga aquí a decir qué se puede publicar y qué no, salvo que alguien lo que quiera es controlar el discurso público, que ese es precisamente el problema.

No nos vamos a llamar a engaño, porque —estamos aquí en familia y aprovechando que nadie nos ve— lo que está sucediendo es que se ha producido una mutación en el mundo. Hasta ahora la opinión pública la condicionaban unos pocos medios tradicionales; a lo largo de los últimos decenios se ha producido una confluencia de intereses entre esos medios de comunicación tradicionales, los grandes poderes económicos y los poderes políticos. Ahora, por ejemplo, asistimos al precioso espectáculo de que en Davos se reúne anualmente un foro donde comparten visiones, estrategias y comilonas propietarios de medios de comunicación, políticos de distinto signo y directores de multinacionales de todo tipo. Ese tipo de mezcolanzas, ese tipo de confluencias de intereses, ese tipo de compadreo es lo que ha matado al periodismo tradicional. En la década de los sesenta del siglo pasado, el 70% de los americanos confiaban en los medios de comunicación tradicionales; hoy ese porcentaje es del 30%.

Nos lo hemos ganado los periodistas, porque los periodistas hemos aprendido a base de palo y zanahoria a callarnos lo que incomodaba al poder y a tratar de seguir los dictados del poder. En vez de ser medios dedicados a decirle al poderoso lo que la gente opina, nos hemos convertido en medios para transmitir a la gente lo que el poderoso opina. Entonces consideramos como noticia una rueda de prensa de un político que en realidad uno la analiza objetivamente y dice: ¡Pero qué ‘farfollé’ es esta! ¿Por qué estoy informando de esta rueda de prensa donde no se ha dicho nada? Ese tipo de actitud de los periodistas es la que al final ha llevado al descrédito de la profesión y cada vez es más la gente que se informa a través de las redes, lo cual introduce el problema de que eso es un altavoz para los que cogen y se inventan bulos y todas esas cosas. Pero eso se combate en las redes; eso lo combatimos quienes estamos en las redes. Yo llevo en Twitter desde el año 2011, va a hacer trece años, tengo 356 000 seguidores, he publicado más de 100 000 mensajes y no he tenido nunca que borrar uno solo. ¿Por qué? Porque procuro tentarme la ropa, y no por miedo a ningún poder público, no por miedo a que ustedes me castiguen con leyes y digan: Has puesto un tuit falso. Lo hago porque valoro mi imagen y porque sé que

# DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

## COMISIONES

Núm. 189

22 de octubre de 2024

Pág. 18

si pongo un tuit falso me van a pegar un zasca de tres pares de narices y me van a humillar delante de la gente, con lo cual me tiento la ropa antes de poner cada tuit. No necesito que nadie venga a decirme qué puedo poner en redes o qué no, igual que ustedes tampoco lo necesitan.

No intervengan, por favor, en los medios de comunicación. Vamos hacia un mundo nuevo donde el periodista va a tener que adaptarse porque ya no es el intermediario de siempre, ya no es el que lleva a la gente la voz del poderoso; ahora la gente no necesita intermediarios para transmitir sus mensajes. Tenemos que acostumbrarnos a eso, y no tenemos que tener miedo a que haya información falsa. Información falsa siempre se ha difundido, la política es la gestión de la información falsa; siempre se difundirá. Yo tomaría una propuesta que ha hecho la anterior compareciente y la haría mía, pero extendiéndola. Ha dicho que le parecía que no debía darse un solo euro público a ningún medio que transmita noticias falsas. Estoy de acuerdo, ni un euro público a los medios que transmitan noticias falsas, pero yo lo ampliaría: ni un euro público a ninguno; ni un euro público a los que transmitan noticias falsas; ni un euro público a los que oculten noticias verdaderas y ni un euro público tampoco a los medios dignos que tratan de informar con objetividad. ¿Por qué narices tiene que haber dinero público para los medios? Eso es compra de voluntades.

El reglamento aprobado por la Unión Europea en abril incide precisamente en el peligro de que se utilicen los medios de subvención pública para condicionar el lenguaje y los mensajes de los medios de comunicación. Por favor, hagan caso a la Unión Europea; la Unión Europea dice que sea transparente el registro de subvenciones. Yo voy más allá —la Unión Europea permite ser más estricto—: eliminen toda subvención, toda ayuda, toda publicidad institucional, que los medios vivan de sus lectores, de sus espectadores que, de verdad, son mucho más inteligentes de lo que todo el mundo se piensa y que saben elegir la información. Hay mucho friki suelto, sí, y hacen mucho ruido, pero son una minoría. Suiza es un país con democracia directa que funciona perfectamente, no necesitan que nadie venga de intermediario.

Como llevo ya veintidós minutos y me estoy aquí marcando un rollo de tres pares de narices —el querido presidente de la Comisión me lo ha recordado muy amablemente con un papel— yo dejo de hablar, simplemente recomendándoles, primero, por favor, que eliminen todas las subvenciones a los medios de comunicación. Segundo, olvidense de intentar controlar el discurso. Es malo, es un riesgo para el sistema democrático que ustedes intenten controlar legislativamente el discurso, porque no hay nada más peligroso que sean los poderes públicos los que condicionen qué se puede decir y qué no. Y, tercero, lo que también es una recomendación de la Unión Europea en ese reglamento de abril: la transparencia. Estoy totalmente a favor de que haya una base de datos pública donde se pueda acceder exactamente a toda la propiedad directa e indirecta de los medios de comunicación para enterarnos, cuando un medio de comunicación publique una noticia falsa, de cuáles pueden ser las razones por las cuales está publicando esa noticia falsa.

Nada más. Espero haber dicho algo inteligente. Si no, les ruego que me disculpen y estoy a su disposición para lo que quieran preguntar.

El señor **PRESIDENTE**: Gracias, señor Del Pino.

Le recordaba el tiempo simplemente porque ahora van a tener los grupos políticos la oportunidad de preguntarle y seguro que usted estará encantado de poderles responder.

Comenzamos como antes, de menor a mayor, empezando por el Grupo Parlamentario Plurinacional SUMAR. Tiene la palabra el señor Valero Morales.

El señor **VALERO MORALES**: Gracias, presidente.

Gracias, señor Del Pino, por la comparecencia. Más que preguntas tengo opiniones, de algunas de las cuales se puede derivar alguna pregunta, en torno a lo que usted nos ha expuesto.

Coincido en esa definición de desinformación, como no puede ser de otra manera, que apela a lo que el informe de la Unión Europea así establece, esa intencionalidad de causar daños, de tener un lucro. Discrepo, sin embargo, en que la desinformación se limite solamente al agente generador del bulo y no a quien lo reproduce, lo extiende y lo duplica, aun sin saber que lo hace. Si yo le digo a usted que está lloviendo fuera y usted no comprueba por la ventana si está lloviendo fuera y dice en su medio que está lloviendo fuera, por acción u omisión de su labor profesional, a mi juicio —no lo quiero focalizar en su caso, o en cualquier otro, puede ser a la inversa—, estaría desinformando. Por tanto, la desinformación creo que también tiene que ver con lo que hacen quienes reproducen informaciones falsas, porque por las razones que fueran —no entro en ellas— no las desacreditan.

# DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

## COMISIONES

Núm. 189

22 de octubre de 2024

Pág. 19

También en cuanto al objetivo, al perjuicio que puede causar la desinformación en los electores — usted ha hablado de electores—, tal y como usted ha mencionado —después me detendré en ello—, el o la votante puede ir a votar con menos libertad de la que tiene que tener si va desinformado o si va engañado o engañada. Pero, a mi juicio, la desinformación apela a algo más profundo, más complejo, que tiene un epifenómeno que es el electoral, pero que es la ruptura de valores de convivencia consensuados y, por lo tanto, la capacidad que tiene la desinformación y el objetivo concreto de generar discursos de odio. Efectivamente, ahí hay un epifenómeno que es el electoral, pero me parece que es más profundo ese objetivo de la desinformación, más complejo y dañino cuando va a ese cambio en los valores de convivencia compartidos, que galvanizan una sociedad democrática que pueda convivir.

Planteaba usted una cuestión, y terminaba con ella, en la que yo coincido: la importancia de la transparencia. Tiene que quedar clara en los medios de comunicación la financiación que la reciben de agentes gubernamentales o también de cualquier interés privado. En España tenemos dos claros ejemplos que sonrojnan en la Comunidad de Madrid y en la Comunidad andaluza por lo que gasta los Gobiernos autonómicos en determinados medios y cómo estos medios —como usted bien señalaba, en algunos casos los hay— desinforman por lo que ocultan, porque hay parte de la realidad que no expresan. Aquí no nos encontraremos ni media mala noticia sobre políticas de Ayuso o Moreno Bonilla en muchos medios que están recibiendo un dinero como nunca se había recibido de Gobiernos autonómicos. Pero también me preocupa mucho esos medios que se crean específicamente para intervenir en política, no para informar, sino para intervenir en política. La operación Villarejo dejó bien claro, y en esta Cámara así quedó evidenciado en la anterior legislatura, cómo se crearon medios para hacer operaciones políticas.

Voy terminando. Efectivamente, creo que la democracia se sustenta en gran medida en la libertad de la ciudadanía a la hora de tomar decisiones públicas políticas. Por lo tanto, es fundamental proteger esa libertad y, de la misma manera que entendemos que tenemos que tomar unas medidas de seguridad cuando cogemos una moto o nos montamos en un avión, también los poderes públicos tienen que garantizar, tienen que proteger esas medidas de seguridad que dan esa libertad a la ciudadanía para elegir en libertad, como digo, lo que consideren oportuno; tienen que proteger sus razones, como usted aludía, en ese sentido acertadamente. Yo creo que la contradicción no está tanto entre los desinformadores, esa burocracia que se pretende erigir frente a los poderes públicos, sino sustancialmente entre los desinformadores y la ciudadanía. Es la ciudadanía la principal víctima de la desinformación. Por lo tanto, son los poderes públicos los que tienen que intervenir, en este caso de parte, protegiendo el derecho a la información frente a la mentira. La anuencia o la no intervención es complicidad con quien desinforma. Si no se protege a la víctima, que en este caso es la ciudadanía en su conjunto, y muy especialmente la que tiene valores conservadores —muchos estudios expresan que la desinformación va principalmente dirigida a ese sector de la ciudadanía—, creo que los poderes públicos no estarían cumpliendo con su labor, que es en este caso, como digo, proteger una serie de derechos y galvanizar unos principios democráticos.

El señor **PRESIDENTE**: Gracias, señor Valero.

Por el Grupo Parlamentario VOX, tiene la palabra el señor Mariscal Zabala.

El señor **MARISCAL ZABALA**: Gracias, presidente.

En primer lugar, quiero agradecerle el tiempo que nos ha dedicado para analizar el fenómeno de la desinformación bajo su punto de vista, un punto de vista avalado por años de experiencia en el mundo de la comunicación. Destaco la importancia que ha señalado usted de proteger la libertad de los ciudadanos. Para VOX el derecho a la libertad de expresión y de información es un derecho fundamental, porque es una herramienta que utilizan los ciudadanos para poder defenderse del abuso del poder político; una herramienta que cada vez se está utilizando más por parte de los ciudadanos, porque ven cómo muchas decisiones políticas les afectan después en su día a día.

En los últimos años los ciudadanos han visto cómo en España el bipartidismo ha defendido el sistema globalista o un modelo económico y político que en un primer momento parecía que iba a generar un bienestar en los ciudadanos —la famosa frase de «No tendrás nada y serás feliz»—, pero, sin embargo, vemos cómo ese modelo económico y político está generando problemas a los ciudadanos; problemas de índole económico como, por ejemplo, la falta de trabajos estables o la pérdida de trabajo en el sector primario e industrial; problemas demográficos como la despoblación o la masificación de las ciudades; la pérdida de la posibilidad de tener un hogar o un coche en propiedad, o la pérdida de seguridad e identidad por culpa de una inmigración descontrolada.

# DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

## COMISIONES

Núm. 189

22 de octubre de 2024

Pág. 20

En España vemos además cómo este Gobierno, el Gobierno del Partido Socialista, está aplicando estas medidas globalistas de una manera más radical y cómo está sumido en graves casos de corrupción que están agravando la imagen reputacional de nuestro país a nivel internacional. Por eso vemos que este Gobierno está poniendo el foco sobre la legítima defensa de los ciudadanos a través de la libertad de expresión, con discursos y con argumentos que no se asemejan a la realidad, tratando de limitar ese derecho a la libertad de expresión de los ciudadanos, pero también de los periodistas, por ejemplo, bajo la justificación de la existencia de discursos de odio, de discursos de fango, de desinformación o de bulos. Estos días estamos conociendo a través del CIS que uno de los principales problemas que tienen los españoles son los relacionados con la inmigración y, sin embargo, desde los partidos del Gobierno se nos dice que los argumentos que tienen muchos ciudadanos son argumentos que califican discursos de odio o argumentos racistas. Por eso queríamos preguntarle si bajo su opinión la libertad de expresión de los españoles está en peligro.

Pero no solo de los ciudadanos, también quería señalar el peligro al derecho a la información de los periodistas. Sabemos que el Gobierno está trabajando en una futura ley de prensa y usted ha citado un reglamento de la Unión Europea que fue aprobado en abril del año 2024, justo unos días antes de que se terminase la legislatura europea, antes de las elecciones, y hay algunos artículos que desde VOX creemos que son necesarios, como, por ejemplo —también lo ha señalado usted—, la transparencia en la publicidad institucional. Pero en el artículo 4, apartado d), se dice que las publicaciones de medios de comunicación estarán supeditadas a «la autorización previa de una autoridad judicial o de una autoridad decisoria independiente e imparcial». Para nosotros, en el contexto actual y teniendo ya la experiencia de este Gobierno, creemos que ese artículo se podría utilizar de una manera perjudicial para la libertad y el derecho de información, sobre todo por la existencia de ese organismo independiente, sabiendo que en España se ha considerado a las verificadoras Neutral y Maldito Bulo como organismos independientes, y todos sabemos que sí que tenían una gran dependencia del Gobierno y también una gran dependencia ideológica por las personas que dirigían estas verificadoras. Por eso mismo le preguntamos si usted considera que en estos momentos la libertad de expresión y, en este caso, la libertad de información también corren peligro en España. **(Aplausos)**.

El señor **PRESIDENTE**: Gracias, señor Mariscal.

Por el Grupo Parlamentario Socialista, tiene la palabra el señor Díaz Marín.

El señor **DÍAZ MARÍN**: Muchísimas gracias, presidente.

Muchísimas gracias por su comparecencia, señor Del Pino.

Ha dicho en un momento de su intervención: Déjense ustedes de paternalismos, que el tiempo del paternalismo ya acabó. Pero es curioso, porque parece que ha venido aquí a echarnos la bronca a los Gobiernos y a los políticos. Me resulta curiosa esa cierta disonancia. Pero es una disonancia que casualmente encaja como un guante en la teoría de VOX, que acabamos de escuchar. Perfectamente. Por completar un poco la teoría del ciclo del bulo que expuso en la pasada sesión plenaria el ministro de Justicia, si acabamos coligiendo que todos somos lo mismo y que, por tanto, todo da igual, lo que acaba creciendo en el electorado, en el cuerpo de votantes, es la desafección. Por tanto, lo que se provoca muchas veces a través de la desinformación es que creciendo esa abstención consecuencia de la desafección muchos se queden en casa.

Usted creo que lo ha resumido muy bien con la frase —creo que ha dicho literalmente—: Están hasta las napias. Bueno, efectivamente, de esa manera solamente vota o, mejor dicho, vota con más fuerza, con más ahínco, el votante cabreado, concretamente el votante más encabronado, precisamente fruto de haber bebido y consumido todos esos bulos. Yo creo que un ejemplo más que claro, al que se ha hecho referencia, es una formación política a la que la Guardia Civil incluso ha investigado, precisamente por las calumnias que ha hecho.

Su conclusión, y sí que le agradezco que haya centrado el tiro, porque, como ha dicho al inicio de su comparecencia, viene aquí como compareciente y como experto en medios de comunicación a intentar ilustrarnos, a guiar al legislador en esta tarea de la regulación, pero básicamente poniendo su propio ejemplo, que usted se automodera. Ha dicho que no ha tenido problemas ni consecuencias nunca, pero estamos viendo el ejemplo reciente de ayer, con ese referéndum sobre la integración o no en la Unión Europea de Moldavia, y cómo la Comisión Europea está diciendo que ha habido una fuerte influencia por parte de medios rusos, precisamente para alterar el resultado de ese referéndum. Por tanto, no comparto con usted ese *laissez faire* que usted nos propone. Me gusta su opinión, porque yo creo que aquí, cuando

# DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

## COMISIONES

Núm. 189

22 de octubre de 2024

Pág. 21

nos sentemos a debatir y a legislar, tenemos que contar con todas las opiniones, pero sí que difiero en ese sentido de que no ocurra nada, de que es mejor dejarlo hacer, porque la ciudadanía es lista. Esto es como la teoría del libre mercado, la mano invisible del mercado: todo se regulará solo.

Creo, sinceramente, que esto es especialmente sangrante cuando se hace caja. Contar mentiras y contar trolas hace dinero. Hay *entertainments* mediáticas subidas absolutamente en el fango, en la difamación, en la mentira de la cual sacan caja. Hay gente que escribe libros basados en bulos y se gana dinero con ello. Por tanto, yo creo que como sociedad y nosotros como legisladores actualmente en la sede de la soberanía popular tenemos por lo menos el derecho —a pesar de que usted nos eche la bronca— de debatirlo, de intentar atajar un problema que ataca los cimientos básicos de la democracia.

Sí que coincido con usted, y además lo he hecho leyendo algunas de sus obras —no es su totalidad, pero alguna parte— como *La dictadura infinita*. Sí, le he leído a usted. Y creo que además en esa obra cuenta cosas muy interesantes como la dicotomía y todo lo que ha sucedido con las democracias liberales después de la Segunda Guerra Mundial. Y especialmente interesante me resulta cuando usted habla de que el verdadero poder de las potencias mundiales o de los países soberanos en las democracias occidentales no está hoy tanto en el Ejército como en los servicios de información. Sí que me gustaría si pudiera ahora, si tuviera oportunidad, que desarrollara un poco más esa teoría. Podremos coincidir o no con ella, pero sí que me parece interesante para que pueda constar incluso en el *Diario de Sesiones*. Pero, como digo, creo que esto tiene efectos y el ejemplo más claro lo vimos en las elecciones de ayer en Moldavia.

También habla usted en su obra de que Occidente se enfrenta hoy a un doble problema: por un lado, esa lucha por la hegemonía, que actualmente no la está ganando Estados Unidos, que parecía que todo iba a quedar resuelto después de la caída del muro de Berlín en 1989, y, por otro lado, el colapso de las instituciones clásicas, dentro de las cuales tenemos una evidencia, a la que también ha hecho usted referencia, que es quién tenía antes el monopolio de la traducción de la información, es decir, quién tenía el monopolio de la interpretación de la verdad. Eran —efectivamente, usted lo ha dicho antes— los medios clásicos, que hoy están en entredicho. No comparto, desde luego, lo que usted apuntaba —pero me parece bien que diga cosas concretas— de que los medios se financien solamente con sus lectores porque esto entraña otros muchísimos riesgos. Yo creo que la publicidad institucional —y tiene comunidades autónomas de todos los colores— es importante que se haga con transparencia —como usted ha dicho también—, y que se publique con transparencia quién recibe fondos públicos o no.

Eso es fruto, como usted ha dicho, de una regulación, de una reglamentación de la Unión Europea. Usted al principio había dicho que los periodistas no tienen la culpa y, de hecho, en su mayor parte no son quienes inventan un bulo, porque viene de otros lugares y ellos son mera correa de transmisión. Yo quisiera preguntarle si usted no considera que, lejos de códigos deontológicos y, obviamente, de líneas editoriales —Rafael Correa, decía que «la libertad de prensa» es la voluntad del dueño de la imprenta»; igual no le gusta el ejemplo—, la profesión periodística de medios asentados, plurales, diversos, con otras líneas editoriales distintas y plurales tiene que tener un punto extra a la hora de verificar esa información.

Es decir, cuando una información la firma un periodista o un fotoperiodista entiendo que tiene unas garantías que no son las mismas que cuando una información se difunde viralmente a través de cadenas de wasaps o a través de redes sociales, que pueden ayudar a magnificarla. Pero yo sigo considerando que precisamente ese ejercicio colegiado de una profesión tan importante como el periodismo, lejos de intentar eliminar estructuras o lejos de intentar desincentivar su regulación, creo que más bien debería ser al contrario, tenemos que potenciar que los periodistas y el ejercicio periodístico sigan siendo esa correa de transmisión, independientemente —y coincido con usted— de que los *mass media* de siempre han cambiado y de que ese arquetipo hoy en día no lo tengamos. El ejercicio de la profesión periodística hay que seguir dignificándolo y que tenemos que combatir los bulos a través de propuestas de regulación.

Gracias. **(Aplausos).**

El señor **PRESIDENTE**: Gracias, señor Díaz.

Por el Grupo Parlamentario Popular, para terminar, tiene la palabra la señora Nacarino-Bravo.

La señora **NACARINO-BRAVO JIMÉNEZ**: Gracias, presidente, y gracias también al señor Del Pino por su comparecencia.

Comparto con usted ese escepticismo sobre la posibilidad de regular el ecosistema de medios para prevenir la difusión de las *fake news*, sobre todo porque creo que hay un problema de costes y beneficios. Primero porque los riesgos de tirar al niño con la ropa sucia creo que superan por mucho los beneficios

# DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

## COMISIONES

Núm. 189

22 de octubre de 2024

Pág. 22

que podrían extraerse de esas políticas. Y, segundo, porque estamos tratando con una materia muy delicada, la materia de la que está hecha la democracia, que es el pluralismo político, la libertad de expresión y la libertad de información. Intervenir ahí puede tener consecuencias no previstas y a veces sí previstas y que esconden intenciones algo oscuras, como por ejemplo amordazar al que piensa distinto, evitar informaciones que pueden ser incómodas para un Gobierno concreto, me da igual el color que tenga. Creo que todos estos son riesgos que deberíamos evitar.

Ha habido algo de lo que no hemos hablado; hemos hablado de la posibilidad de la regulación de los medios, pero no hemos hablado de las redes sociales. Las redes sociales tienen un papel importante en la difusión de noticias y a veces también tienen un papel de elementos de desinformación, de difusión de noticias falsas. Las redes sociales son plataformas un poco particulares porque, a diferencia de lo que sucede en un medio de comunicación clásico —que está sujeto al derecho a la información, responde por las informaciones que publica y en el que las cabeceras son responsables subsidiarias de la información que publican los redactores del medio—, en las redes sociales sucede de otra manera, a menudo se presentan como si fueran un simple tablón de anuncios, como si yo aquí pusiera un tablón de anuncios en el que cada uno puede venir con unas chinchetas y un cartelito y colgarlo, y yo puedo lavarme las manos ya que no tengo ninguna responsabilidad de lo que aquí la gente cuelga.

Sabemos que luego esto tiene consecuencias, vemos que hay procesos de injerencia política, incluso orquestados por actores estatales hostiles a la democracia liberal y hostiles a las instituciones europeas, que utilizan las redes sociales para estos propósitos, para estos fines desestabilizadores. Sabemos que es ciertamente problemático.

No hemos hablado de la posibilidad de ir más lejos en la regulación de esas plataformas. Recuerdo haber hablado alguna vez con alguien del entorno de Facebook que decía que las plataformas acabarán autorregulándose porque el principal problema al que puede enfrentarse a una plataforma de este tipo, una red social, es la crisis de reputación, es decir, si la gente empieza a percibir que estos son entornos en los que circula la desinformación eso es lo que más daño puede hacer a estas plataformas. De todas maneras, yo soy un poco escéptica sobre esto y me gustaría pedirle su opinión sobre si cree que debemos ir más lejos en la regulación del papel que juegan estas plataformas.

Hay otra cosa que me preocupa: la desinformación que no proviene de un medio de comunicación y que tampoco está promovida o viralizada a través de una red social, sino que proviene directamente de instituciones o fuentes gubernamentales. Si a mí la ministra Pilar Alegría, como portavoz del Gobierno, sale a decirme que la Audiencia Provincial de Madrid ha dicho una cosa que no ha dicho, si dice que ha admitido su recurso sustancialmente, cuando no lo ha hecho, y si dice que hay una investigación prospectiva que desacredita al juez Peinado, eso no es una *fake news* promovida por un medio de comunicación ni por una plataforma digital, sino que ha sido promovida por una fuente gubernamental, y eso lesiona las instituciones y la confianza de los ciudadanos en las instituciones. Si se dice que el fiscal general del Estado está imputado por desmentir bulos, eso es más que un bulo, es un metabulo, es el bulo del desmentidor de bulos.

La democracia tiene sus propias herramientas de defensa: la rendición de cuentas. Después, todos los señores que están en el Gobierno tienen que someterse al escrutinio de las urnas y al veredicto de los ciudadanos, pero por el camino puede hacerse mucho daño a las instituciones. Cuando un Gobierno decide resolver sus problemas de credibilidad por una elevación que puede consistir en dos opciones. O bien relativiza la importancia del engaño, y entonces contrata un jefe de Gabinete que resulta que tiene una tesis doctoral que se llama *La ética del engaño*, que dice que el engaño no es tan malo, que el engaño está bien, que el engaño cumple un fin social, un fin político. O bien puede decir: Bueno, yo a lo mejor no digo toda la verdad, pero es que los que engañan en realidad son otros, o engañan los periodistas, o engaña la oposición, o engaña los jueces, o incluso hay una conspiración entre los jueces y la oposición para derribar al Gobierno. Esto hace daño a las instituciones.

Esta comisión sobre la desinformación tendrá que sacar sus conclusiones, que podrán ser sobre la necesidad o no de regular el ecosistema de los medios —yo ya he dado mi opinión aquí—. Pero hay algo mucho más amplio en lo que estamos inmersos todos —nos atañe a todos los que formamos parte de este Parlamento, pero también a todos los que, como usted, forman parte de los medios de comunicación, que cumplen un papel constitucional tan importante como es garantizar el derecho a la información, y que en último término nos atañe a todos los ciudadanos—, que es cómo conseguimos construir una sociedad y un debate público que sea más honesto, más honrado y más respetuoso con las instituciones democráticas que nos hemos dado. A veces parece que están allí como el aire que respiramos de forma

# DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

## COMISIONES

Núm. 189

22 de octubre de 2024

Pág. 23

natural, pero no es así, y llevamos unos cuantos años de degradación institucional que podríamos pagar muy caros.

Muchas gracias. **(Aplausos)**.

El señor **PRESIDENTE**: Gracias, señora Nacarino-Bravo.

Para finalizar le damos la palabra al compareciente para que pueda responder a todos los grupos. Señor Del Pino.

El señor **DEL PINO GONZÁLEZ** (profesional de los medios de comunicación): Muchísimas gracias a todos los que me han preguntado.

Muy interesantes sus consideraciones. Contestaré por el orden en que han intervenido ustedes.

Primero contestaré al representante de SUMAR. Ha hablado usted como si yo pretendiera volcar toda la responsabilidad de la desinformación en los poderes públicos que emiten cosas, y quitarles responsabilidad a los medios. No, no, no, los medios en España somos enormemente culpables de la degradación de la calidad democrática precisamente por habernos dedicado a transmitir de manera acrítica cosas que eran evidentemente falsas, o a ocultar cosas que eran evidentemente ciertas. La profesión periodística debe hacer un importante examen de conciencia, es decir, que no nos quitó la responsabilidad a los periodistas.

En su intervención usted ha hecho un planteamiento —y no pretendo ser ofensivo— que es enormemente maniqueo en el sentido de que ha citado usted dos autonomías de un determinado color político diciendo que se dedican a poner dinero en medios... ¡Hombre, todas las autonomías lo hacen, todos los Gobiernos locales de una cierta entidad lo hacen! Y el Gobierno de Sánchez..., pues aquello de en todas partes cuecen habas y en la mía a calderadas. El dinero que se ha metido a los medios de comunicación de este país por parte de Gobiernos locales, autonómicos y centrales de todos los colores desde hace muchísimos años es monstruoso y es una compra directa de voluntades. No lo voy a teorizar yo, que posiblemente usted me considera un miembro de la ‘fachosfera’ y, por tanto, de opinión sospechosa; recurramos a los análisis de Chomsky, en su *Manufacturing Consent*, en la fabricación del acuerdo, donde muestra cómo en una sociedad democrática avanzada como pueden ser los Estados Unidos no hace falta ni siquiera desde el poder de dar instrucciones expresas. Es decir, el acuerdo para que los medios de comunicación se conviertan en siervos del poder es mucho más sibilino que todo eso y al final llegan los medios a una autocensura que va muchísimo más allá de lo que el poder esperaba. Y eso en España lo estamos viendo de manera cotidiana.

Ha dicho usted que hay medios que manipulan ocultando. Efectivamente, de todos los colores, no seamos maniqueos. Todo eso de que la derecha desinforma más o el votante de derechas es más estúpido, no, por favor, no vayan ustedes con ese tipo de cosas y menos con argumentos como el de que lo han dicho sesenta y nueve catedráticos de ilustres universidades, todos los cuales seguro que tienen una opinión política bastante determinada. El votante de derechas no es más estúpido que el votante de izquierdas. Sí que hay una diferencia entre el votante extremo de derecha y el votante extremo de izquierda que analiza en un artículo que se llama *El mundo según sus frikis*, donde el friki de la derecha es un friki —cómo diría yo— individualista que tiende a ver que en el poder hay oscuras tramas que todo lo dirigen y entonces desconfía de los poderes establecidos, mientras que el friki de la izquierda tiende, por el contrario a ser gregarista, tiende a querer poderes fuertes que le digan lo que tiene que hacer, porque en el fondo tiene un miedo cerval a responsabilizarse de su propia vida. Pero son frikis —unos y otros— esos extremos muy extremos. No caigamos tampoco en el maniqueísmo de considerar que el que vota a Trump es un perfecto *redneck*, un estúpido, y el que vota Kamala Harris es alguien muy inteligente. A lo largo de mi vida he conocido a personas con numerosas carreras y que sabían numerosos idiomas y que eran perfectos cretinos, y a gente analfabeta, con un sentido común que ya quisiera yo tener alguna vez a lo largo de mi vida. La gente es más lista de lo que uno se cree. Por favor, no analicemos de manera maniquea las cosas.

Y ha dicho usted que en cierto modo hay que proteger al votante y son los poderes públicos los que tienen que intervenir frente, por ejemplo, a gente que desinforme con ánimo de lucro. Vamos a ver, ¿cómo van a intervenir los poderes públicos contra la desinformación cuando los poderes públicos son el principal emisor de bulos? Los poderes públicos emiten bulos de manera directa; las campañas electorales son la institucionalización —¡y bendita institucionalización!— del bulo; la propaganda es mentira, siempre. La propaganda tiende a ocultar lo malo que tienes y a exponer lo bueno que tienes. Es el ejercicio inteligente, hábil —debería ser— elegante de la mentira. Y no pasa nada. Yo compito con otros en las

# DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

## COMISIONES

Núm. 189

22 de octubre de 2024

Pág. 24

ondas y el que quiera me escucha y el que no, no me escucha. Y usted compite con otros en la arena política y el que quiera le escuchará y el que no, no le escuchará. Eso es lo bonito del juego democrático, que haya distintas voces.

Ha hablado usted —y es que ahí es donde radica el problema— de que hay medios que van contra los valores de convivencia consensuados. No, eso ya encierra en sí mismo una mentira; no es verdad. ¿Consensuados por quién, por usted y por quienes opinan como usted? Yo a lo mejor resulta que tengo otro consenso de valores distinto del suyo. ¿Es mejor mi consenso de valores o el suyo? ¿Sabe usted quién lo tiene que decidir? La gente votando. No lo podemos decidir ni usted ni yo.

Decía el representante de VOX que hay un artículo en el reglamento aprobado por la Comisión Europea en abril donde difiere a los jueces o a un órgano independiente de control el poder tomar medidas coactivas contra medios cuando existan determinadas condiciones extremas. Eso es peligrosísimo, derivar a un organismo independiente decisiones que solo debe poder tomar un juez —como es restringir la libertad de expresión— es acabar con la libertad de expresión. Tal vez en otros países con una tradición democrática más larga o más profunda eso no sucede así. A lo mejor en Inglaterra —no lo sé— los organismos independientes son verdaderamente independientes, a lo mejor lo son en Francia o en Alemania. Aquí, en España, ya estamos viendo que los organismos de supervisión independientes son colonizados por los partidos como si fueran un coto de caza. Suponer que esos organismos van a poder dictar resoluciones sobre medios de comunicación de una manera imparcial es ser muy ingenuo o bien tener ganas de controlar los medios de comunicación. Es una amenaza terrible a la libertad de expresión. Así que sí, si se pretende por parte del Congreso de los Diputados establecer controles de los periodistas o de los medios a través de algo que no sea el control judicial, es una amenaza directa contra la libertad de expresión y habrá que pelear contra ello.

Al representante del Grupo Socialista le agradezco muchísimo su intervención porque me habían dicho que había una persona que había leído *La dictadura infinita*, y era usted. ¡Muchísimas gracias por leer mi libro, hombre! La verdad es que es un libro al que le puse mucha ilusión y me alegra ver que le ha interesado, incluso aunque pueda —no lo sé— no estar de acuerdo con algunas de las cosas que se dicen.

Admito la crítica, tiene usted toda la razón, he caído en aquello que criticaba. Les he dicho a ustedes que no sean paternalistas con la ciudadanía y he venido hoy aquí a dar el rollo y a mostrarme paternalista. Así pues, reciban usted y el resto de miembros de la comisión mis disculpas. Ese, efectivamente, es un buen zasca; sí, señor, se lo puede usted apuntar.

Ha dicho usted una cosa con la que no estoy en absoluto de acuerdo, y creo que está equivocando la causa y el efecto, que es que la desinformación conduce a la desafección. Fíjese usted en el contenido de esa frase: desafección. Se está usted situando en el sistema —es decir, los legales, los buenos, los que realmente sabemos de qué va esto de la política— y del resto de la gente que no está tan de acuerdo con usted dice que son cabreados, desinformados y desafectos. No, perdone, pero no está usted en el centro del sistema, usted no es el sistema. La gente que vota a Alternativa para Alemania en Alemania o a la plataforma de Sahra Wagenknecht —por poner un ejemplo de extrema derecha y otro de extrema izquierda— no los votan porque sean desafectos a un sistema; es que ellos también son el sistema. El sistema democrático es todo el mundo que vota y tan parte del sistema será el voto a Sahra Wagenknecht como el voto a Alternativa para Alemania, para la CDU, o para el Partido Socialdemócrata de Alemania. No hable usted como si estuvieran extramuros aquellos que están cabreados con los partidos tradicionales. Y no confunda usted causa con efecto, no es que haya personas que por la desinformación se cabrean y, por tanto, votan a partidos que no son tradicionales. No, no, no es así; son personas que tienen problemas, problemas a los que los partidos tradicionales han cerrado los ojos de manera sistemática. Le pongo un ejemplo que puede usted comprobar en cualquier ciudad española que haya recibido un contingente de inmigrantes suficientemente grave. ¿No conoce usted de verdad a ningún español que haya vuelto a casa preocupado por ver si su hija ha llegado y que desde que han puesto un centro de inmigrantes a 40 metros de su casa está que no duerme si su hija sale por las noches? ¿De verdad que no conoce usted ningún español de ese estilo? **(El señor Díaz Marín: Por la estructura patriarcal, desde hace muchísimos años hay muchas mujeres con miedo).**

¿Perdón? No le he entendido. **(El señor Díaz Marín: Nada, nada).**

Yo lo que le digo es que hay mucha gente que tiene muchos problemas, hay mucha gente que tiene problemas económicos, hay mucha gente que tiene problemas derivados del incremento de la inseguridad, y achacar a los medios de comunicación la responsabilidad de que haya frikis que votan partidos de

# DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

## COMISIONES

Núm. 189

22 de octubre de 2024

Pág. 25

extrema derecha... No no, por favor, no cierren ustedes los ojos a la realidad, se están autoengañando. En Alemania se está comiendo a la extrema izquierda una plataforma, la de Sahra Wagenknecht, que es de extrema izquierda, de extrema izquierda, pero antiinmigración furibunda. Entonces, no se piensen ustedes que esto son bulos de la extrema derecha. No, hombre, no, hay un malestar real, y si surgen partidos que recogen ese malestar es porque ustedes no están haciendo caso a la ciudadanía. Pueden ustedes persistir en el error, persistir en negar los problemas, pero lo que la ciudadanía ve es que está experimentando problemas reales, que los políticos primero les niegan que existen, después los criminalizan y por último les dicen que son fascistas de la extrema derecha, cuando toda su vida han votado al PC. Entonces se preguntan cuál es el partido que más molesta a estos tíos, que encima de no tratar su problema los insultan. ¿Sahra Wagenknecht? La votan. ¿AFD? Le votan. ¿VOX? Le votan. ¿Alvise? Le votan. Votan a lo que sea porque no les están haciendo caso. De verdad, salgan a la calle y hablen con la gente y respondan a los problemas. Si no, pueden ustedes intentar censurar todos los medios de comunicación que al final los mensajes se abren paso exactamente igual porque son problemas reales del día a día de la gente. ¿Son problemas solucionables? Sí que lo son, pero pónganse ustedes a ello.

Por otro lado, ha puesto usted un ejemplo muy bonito, el de Moldavia. Me alegro de que ponga ese ejemplo porque en Moldavia lo que está diciendo el Gobierno no es que haya habido potencias extranjeras desinformando. No, no, no; lo que está diciendo el Gobierno es que los rusos han intentado comprar 300 000 votos de moldavos. Estamos hablando de compra de votos, eso ya es otra cosa, eso ya es un delito. Y no se vaya usted a Moldavia, lo hemos tenido en Melilla hace nada, en las últimas elecciones. Se ha detenido —por cierto, a alguno por segunda vez— por la compra de votos en Melilla. Eso no tiene nada que ver con la desinformación; eso es compra directa de votos, que es un delito electoral.

Por otro lado, ha dicho usted que hay medios de comunicación que contando trolas hacen dinero. Es verdad. ¿Y cuántos políticos hacen dinero contando trolas? No tratemos de culpabilizar a los medios de comunicación. La mentira es consustancial a la vida. Usted, en un sistema democrático no solo tiene derecho a expresar su opinión —que sea verdadera— sino que también tiene derecho a mentir. Por supuesto, ¿cómo le vamos a quitar a la gente de derecho el derecho a mentir? Lo que tenemos que hacer es contrarrestar la mentira con verdad, con honestidad. Se puede contrarrestar. Y no se preocupe usted porque si a la gente la bombardeas con propaganda de un producto que es malo, la gente aprende enseguida a no creerse las mentiras de los anuncios de ese producto, sin necesidad de que nadie lo regule.

Por último, ha hablado usted de que le parece bien lo que dice la Unión Europea de la necesidad de transparencia de los medios, que se sepa quién está detrás de cada medio. Yo estoy de acuerdo, o sea, esa medida me parece extraordinaria, igual que me parecería extraordinaria la medida de la transparencia de las subvenciones. Pero fíjese usted que ahí no hablamos de medidas coactivas, no hablamos de impedir que un medio de comunicación diga algo, no, hablamos de proporcionar información adicional al ciudadano sobre quién está detrás de un medio de comunicación y qué poderes públicos o privados le están financiando, para que ese ciudadano tenga información complementaria que le permita juzgar si ese medio de comunicación le está contando una milonga o no y por qué le están mintiendo. Es decir, está usted proponiendo esa medida del reglamento de la Unión Europea, que es absolutamente necesaria, que no coarta ningún tipo de libertad y que efectivamente aumenta el grado de conocimiento de los ciudadanos a la hora de decidir.

Por último, la representante del Grupo Popular ha dicho algo importante al final. Ha dicho: Van ustedes a tener que intervenir en algunos medios. Sí, sobre todo en las grandes plataformas, ejemplo donde sí que se hace necesaria una intervención.

Recientemente me comentaba una persona que había pillado a uno de sus hijos con TikTok, donde estaba viendo la niña una serie de vídeos de una temática normal y corriente, y de repente empezaron a saltar vídeos que el algoritmo de la plataforma decidió insertar dentro de lo suyo. Ejemplo, tú estás viendo vídeos sobre, por ejemplo, la historia de Colombia y de repente, en mitad de un vídeo de los que a ti te gusta ver, te aparece un vídeo donde una chica hace propaganda de la anorexia. Ahí ya estamos hablando de un Gobierno extranjero, el Gobierno chino, implementando un algoritmo que curiosamente lo que hace es favorecer la anorexia en adolescentes. ¡Ojo, ese tipo de cosas son tremendamente preocupantes! De hecho, ya saben ustedes que en Estados Unidos TikTok está siendo en algunos Estados prohibido para su uso por funcionarios públicos ante las sospechas de que puede ser una herramienta de espionaje

# DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

## COMISIONES

Núm. 189

22 de octubre de 2024

Pág. 26

china. Ese tipo de cosas sí que son problemas reales, pero ahí ya hablamos de política internacional, no hablamos de mentiras, hablamos de algo mucho más sutil y mucho más siniestro. Y en todo eso ustedes van a tener que intervenir, pero —como decía la representante del Grupo Popular— no tiren al niño con el agua del baño. Es decir, si por defender el supuesto derecho a que un ciudadano solo reciba información veraz, cogen ustedes y lo que hacen es silenciar voces, simplemente porque ustedes han decidido que esa voz no es veraz porque no les gusta lo que dice, ¡hombre!, hemos acabado con el pluralismo informativo y hemos acabado con la democracia. Entonces antes de hacer cualquier regulación piensen si lo que puede beneficiarse a la democracia es más o es menos que lo que la perjudicamos con esta regulación.

En cuanto a las redes sociales, la representante del Grupo Popular preguntaba qué pasaba. Yo creo que en las redes sociales no hace falta demasiada regulación porque se autorregulan. Les recomiendo, por ejemplo, el sistema de *Community Notes* —notas de la comunidad—, que ha implementado Elon Musk en Twitter; es extraordinario, es una manera por la cual la comunidad identifica *fakes* de derecha y de izquierda. Llega por ejemplo alguien que difunde un vídeo falso del tipo: inmigrante ataca a chica blanca europea. Y te mete ahí un vídeo que es del año de la Tana, que no tiene nada que ver con nada de migración. Pues, enseguida te aparecen las notas de la comunidad diciendo: este vídeo está sacado de contexto; este vídeo es del año de la Tana; este vídeo no dice lo que dice este señor que dice. Y, a la inversa, con gente que mete bulos del otro espectro político pasa lo mismo, enseguida aparecen notas de la comunidad y funciona muy bien porque son los propios usuarios de Twitter experimentados los que, por invitación de Twitter, tienen derecho a poner notas de la comunidad y a comentarlas y a puntuarlas. ¿Y cómo hace Twitter para ver cuáles son los contribuidores a las notas que más hay que tener en cuenta? Pues, muy sencillo. Aquellos que ve que a lo largo de su trayectoria de evaluación de tuits han sido más objetivos en el sentido de que no han sido gente que siempre coge y trata de tirar abajo los tuits de la derecha o los de la izquierda, sino que son gente que es capaz de juzgar objetivamente si un tuit es falso o si un tuit es verdadero. Funciona extraordinariamente.

Y, por último, nada más me queda pedirles disculpas si no he estado a la altura de lo que ustedes esperaban. Espero haber dicho alguna cosa que sea interesante y que pueda ayudarles en su labor legislativa. De verdad, les insisto en tres cosas. Primero, hablen con la gente de a pie, que creo que a veces los políticos y los periodistas perdemos de vista al pueblo llano. Segundo, no toquen algo si funciona, no toquen algo si van a hacer más daño del que pretenden remediar. Y, tercero, lean *La dictadura infinita*, que es uno de los mejores libros de análisis político de los últimos tiempos.

Gracias a todos.

El señor **PRESIDENTE**: Muchas gracias, señor Del Pino, por sus aportaciones y gracias por su comparecencia.

No habiendo más asuntos que tratar, se levanta la sesión.

**Era la una y treinta minutos de la tarde.**